

La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón

Miguel de Cervantes Saavedra

-fol. 246r-

Figuras siguientes:

GODOFRE DE BULLÓN, *capitán general.*

BOEMUNDO, *príncipe de Calabria.*

TANCREDO, *príncipe.*

PEDRO, *ermitaño.*

[REIMUNDO, *conde de Tolosa.*]

FABRICIO, *soldado.*

CHARLES, *soldado.*

Cuatro soldados de acompañamiento.

JERUSALÉN, *en figura de dueña.*

SOLINDA, *cristiana cautiva.*

LUSTAQUIO, *su esposo, cautivo.*

ANSELMO, *cautivo.*

TEODORO, *cautivo.*

ENRIQUE [DE] VOLTERRA, *cristiano.*

EL TRABAJO, *que es un viejo.*

LA ESPERANZA.

EL CONTENTO.

LA LIBERTAD.

CLORINDA, *mora.*

ERMINIA, *mora.*

ALZARDO, *su ayo.*

ARGANTE, *moro.*

ALADINO, *rey de Jerusalén.*

JALDELIO, *embajador de Egipto.*

[MARSENIO, *nigromante*].

[ARGENTE, *eunuco, ayo de Clorinda*].
[*Dos moros*].

[-fol. 246v-](#) [-\[fol. 247r\]-](#)



Primera jornada

Sale JERUSALÉN, en hábito de vieja anciana, con unas cadenas arrastrando de los pies, y el TRABAJO, que ha de ser un viejo anciano junto a ella, que la lleva puesto un yugo sobre los hombros.

JERUSALÉN

¿Que nunca has de dejar mi compañía,
enfadoso Trabajo? ¿No te cansas?
¿Por qué movido de la pena mía
esa tu esquiva condición no amansas?
Parece que en crecerme el agonía
te alegras, regocijas y descansas.
Deje por un momento mi cansada
cerviz tu yugo y mano tan pesada.

5

¿Qué pretendes? ¿Qué quieres? ¿A qué extremo
piensas llegar con mi dolor extraño?
Pues ni más mal ni desventura temo,
tanto se estiende de mi angustia el daño.
Llega, llégate abajo, aquel supremo
punto con que se acabe un mal tamaño:
abre los senos de la madre Tierra
y allí mi vida y tu furor encierra.

10

15

TRABAJO

Con las mismas palabras te respondo
con las cuales el Santo Yeremías
lloró sobre ti mesma y de lo hondo
del pecho dio a luz sus profecías.
El cumplimiento de ellas no te ascondo,
pues sabes su verdad ha muchos días;
mas quiérote decir que siempre dura
y durará tu amarga desventura.

20

Bien podré preguntarte en qué manera 25
sola te sientas, oh ciudad famosa,
cual viuda triste hecha ya heredera:
la reina de provincias venturosa,
llorando lloras en la noche fiera,
sin ser de tus amigos con piadosa 30
ayuda consolada en tus mancillas,
y tus lágrimas riegan tus mejillas;
lloran las calles de Sión que miran
ya la soledad, cuán pocos llegan 35
[a] tus puertas destruidas, y suspiran
tus sacerdotes que su bien le niegan;
las rosadas colores se retiran
del rostro de tus vírgenes que entregan
el ánimo al temor, y en esta priesa 40
tú de amargo dolor eres opresa.

Jerusalén, pecaste, a cuya causa
eres hecha inconstante y variable,
y en tus loores había[n] puesto pausa
cuantos te dieron título loable;
de tu inominia su burlar se causa, 45
y se causa también que en miserable
llanto deshecha, hacia atrás revuelvas
y que a acordarte de su fin no vuelvas.

JERUSALÉN

Vosotros que pasáis por la carrera,
ved si hay otro dolor igual al mío: 50
vendimiado me han ya con mano fiera,
cual lo dijo el Señor en quien confío;
dijolo el día de su ira, que era
también de su furor y su desvío,
enviando a mis huesos desde el cielo 55
fuego, y puso a mis red[es] en el suelo.

Mas ya, Señor, ¡[con] cuántas ciertas pruebas
son ya cumplidas estas profecías!
¿Por qué mi angustia y mi dolor renuevas
haciendo eternas las pasiones mías? 60
Mira, buen Dios, que si adelante llevas
el quitarme mis justas alegrías,
que dirá el que no sabe así regirse
que con eso no vale arrepentirse.

-[fol. 247v]-

	Tú dijiste, si acaso me olvidare:	65
	«De ti, Jerusalén, de ti se olvide mi diestra», y así es bien que tu ira pare, pues siempre con razón tu azote mide; si yo otra vez, oh buen Señor, pecare, de tu favor y gracia me despide.	70
TRABAJO	Vana es la contrición que poco dura cuando con el obrar no se asegura. Viénele a tu maldad justo castigo y aun tienes mayor pena merecida, pues con malicia y furia de enemigo diste la muerte a quien te dio la vida. Será de esta verdad cierto testigo este sagrado monte, do ofendida fue la divina Majestad del cielo, cubierto de mortal corpóreo velo.	75 80
JERUSALÉN	Desde aquel punto que la vida muerta se vio, y la muerte muerta por la muerte, de en par en par a mi dolor la puerta abrió la corta inexorable suerte. Pero ya veo mi salud abierta [de] otra que en gloria mi af[l]ición convierte: ya engendran en mi pecho el cuento nuevo el estruendo de Marte y son de Febo.	85

(Suenan a este punto trompetas y atambores y chirimías.)

TRABAJO	¿Qué insólito accidente es el que siento de gusto y regocijo en mi sentido? ¿De cuándo acá en mi pecho es el contento por un mínimo espacio consentido? ¿El Trabajo no soy? ¿No es el tormento el que conmigo está contino unido? Pues, ¿qué quiere conmigo el alegría si no puede tomar mi compañía?	90 95
---------	--	----------

(Sale la ESPERANZA, con una tunicela puesta y un ramo de oliva en la mano, y dice:)

ESPERANZA	<p>¡Jerusalén, Jerusalén, cuitada, conviértete al Señor con puro celo si quieres ver con dulce fin llegada la hora de tu gusto y tu consuelo!</p>	100
	<p>En tu arrepentimiento está encerrada cuanta ventura puede darte el cielo, mas ya el alto Señor, que el cielo ha hecho, está de tus gemidos satisfecho.</p>	
	<p>Y porque el yugo del Trabajo insano no te canse y aflija y dé más pena, el alma del segundo papa Urbano de intenciones divinas tiene llena. Este santo varón tomó la mano</p>	105
	<p>para limar tu grillo y tu cadena, y en Claramonte la francesa gente llenó de furia santa y brío ardiente.</p>	110
	<p>Representóle tus miserias tantas y tus santas iglesias derribadas, con las reliquias de los santos santas de las bárbaras manos profanadas; puestas al filo agudo las gargantas de aquellos que con voces levantadas del agua santa aprueban del bautismo y no el circuncidar del paganismo.</p>	115
	<p>Díjoles que mirasen que así estaba el sepulcro santísimo de Cristo, y que con pies sacrílegos le hollaba el pueblo infame en mil errores visto. Esto les dijo, y luego se mostraba</p>	120
	<p>el más cobarde tan brioso y listo para seguir la declarada empresa, que al arma grita cada cual apriesa.</p>	125
	<p>El Pontífice santo abrió el tesoro tan rico de la Iglesia y concedióles mayores bienes que de plata y oro; y con nuevas razones animóles, y el pecho atado con igual decoro</p>	130

con coloradas cruces señalóles,
 y los que de esta impresa son soldados 135
 les quedará por nombre «los Cruzados».
 Los cuales, siendo su cabeza y guía
 Godofre de Bullón, varón prudente,
 ya son pasados de la Romanía

-fol. 248r-
 y a ti vuelven el paso diligente. 140
 Queda Antioquía de temor vacía,
 rendida al brío desta ilustre gente:
 en fin, a las espaldas no le queda
 ciudad contraria, que dañarlos pueda.

Presto verás del alto Boemundo 145
 las ínclitas hazañas valerosas,
 y del conde Virgilio, gran Reimundo,
 no menos muchas que valientes cosas.
 Verás también que no tiene segundo
 el latino Reinaldos, que en honrosas 150
 y cristianas impresas se señala,
 de modo que al francés famoso iguala.

Verás la estraña fuerza y el denuedo,
 el valor, el donaire y cortesía,
 del rayo de la guerra, gran Tancredo, 155
 cifra de toda humana valentía,
 un corazón do nunca cupo miedo,
 una dulce amorosa fantasía,
 que el ciego amor en medio de la guerra
 hace tres tiros y ninguno yerra. 160

Oirás de un ermitaño las razones,
 en quien se muestra espíritu del cielo,
 con que las da a los flacos corazones
 y hace venir al tardo agüelo.
 Este ajuntó cristianos escuadrones, 165
 y fue el primero que con santo celo
 puso en plática y obra esta venida,
 que ha de cobrar tu libertad perdida.

Así que puedes ya regocijarte,
 Jerusalén, y hacer júbilo y fiesta 170
 y del pesado yugo descargarte
 que tanto te fatiga y te molesta.

JERUSALÉN	¿Con qué podré, señora, yo pagarte nueva que tantas lágrimas me cuesta si no es con darte cuanto puedo y valgo? Que si algo soy, por ti sólo soy algo, que sola tú, Esperanza, has sustentado mi flaca, débil, temerosa fuerza. Animada de ti, siempre he mostrado ánimo y rostro al mal que así me fuerza. Y este enfadoso yugo tan pesado que a más cargarme y fatigar se esfuerza mil veces en tus hombros yo le he puesto por hacer su rigor menos molesto. ¡Quítale ya, Trabajo!	175
TRABAJO	No es posible.	185
JERUSALÉN	Pues, dime, ¿hasta cuándo?	
TRABAJO	Hasta que vea lo que aquesta te ha dicho tan visible que la verdad me haga que lo crea.	
JERUSALÉN	¡Oh, cómo tienes condición terrible!	
ESPERANZA	Pues, aunque más terrible y duro sea, presto te ha de dejar.	190
TRABAJO	Harélo cuando esté el contento y gusto de su bando.	
ESPERANZA	Ya viene y viene envuelto en sus rumores del cristiano escuadrón. Ya, ya se acerca; ya las trompetas suenan y atambores, ya descubren tu santa y alta cerca. Desecha, oh ciudad santa, los temores y el continuo dolor que a tu alma cerca, y al ejército amigo no contrastes y en tu dureza sus aceros gastes.	195
	Muéstrale tus murallas sin defensa o, a lo menos, la parte menos fuerte, pues el hacerte en este trance ofensa es librarte del yugo y de la muerte. En esto solo estudia, en esto piensa, que son los medios por do espero verte,	200
		205

después de destruida y saqueada,
con triunfo y nueva gloria renovada.

Da lugar, por agora, a que se aloje
el cristiano escuadrón ante tus muros 210
y está suspensa y mira cuál recoge
los suyos donde estén de ti seguros.

Y si pudieras, su altivez encoge,
y a los encuentros reiterados, duros,
de las cristianas máquinas de guerra 215
muéstrate frágil y arenosa tierra.

JERUSALÉN Haré lo que me mandas, pues me importa.

ESPERANZA ¡Apártate, Trabajo!

TRABAJO No aprovecha.

JERUSALÉN ¡Cuál me tienen tus manos ya deshecha!

ESPERANZA Consuélate, que ya tu pena es harta. 220

-fol. 248v-

(Vanse, y salen GODOFRE DE BULLÓN y BOEMUNDO y PEDRO, ermitaño, REIMUNDO y TANCREDO y soldados, lo más que pudieren, y todos los que pudieren armados con sus ballestas; trairán todos en el lado izquierdo una cruz como aquella de Montesa. Han de salir con sus banderas, que sean dos o tres, y escritas con letras grandes estas palabras: «SIC VULT DEUS», y en otra: «SIL BOLE INDIO», y entrarán en orden al son de los atambores, y dan un paseo al teatro.)

GODOFRE Pues que la tierra santa ya pisamos,
término y fin del áspero camino
y principio del triunfo que esperamos,
con puro afecto y corazón benigno,
todos con humildad pongan la boca 225
donde puso sus pies el Rey divino.

(Arrodíllanse todos y besan la tierra.)

REIMUNDO ¡Dichoso, oh tierra, el labio que te toca,
o dichosos los ojos que te han visto

	con tal deseo que su bien provoca!	
BOEMUNDO	¡Oh, sepulcro santísimo de Cristo! ¿Cuándo por bien, por medio desta gente se hará, aunque indigna, el deseado acquisto?	230
PEDRO	Alzad, amigos, la inclinada frente, mirad la tierra y la ciudad dichosa, cabeza y gloria del rosado Oriente.	235
	Aquella torre que allí veis hermosa, la torre de David, cierto, se llama; estotra es la de Antonio, bien famosa.	
	Aquel alto edeficio, que encarama sus chapiteles hasta el alto cielo, tan celebrado templo de la Fama,	240
	es el templo famoso que, con celo santo, que el hijo de David discreto con tanta casta levantó del suelo,	
	y después muchas veces por decreto del alto Dios, que en él se veneraba, se ha visto destruido y en aprieto.	245
	Este es el monte de Sión, do estaba llorando el gran profeta Jeremías el daño que a su pueblo amenazaba.	250
	Aquel es el Calvario do a los días de su aflicción dio fin el verbo eterno y [a] los de nuestras tristes agonías.	
	Aquel lugar que desde aquí discierno, es el castillo de Betania, adonde Cristo dejó espantado el mismo infierno,	255
	pues del cóncavo oscuro, do se esconde, el ánima de Lázaro difunto a una palabra de Jesús responde	
	y cobra gracia y vida todo junto; que nunca Dios sanó cuerpo doliente que no sanase el alma al mismo punto.	260
	Este aro que veis es el torrente que llama de los cedros la Escritura, sabroso al gusto, manso en la corriente;	265
	Getsemanís aquel de sangre pura los santos miembros de Jesús sudaron hasta bañar la estéril tierra y dura.	

Es éste el mismo suelo que pisaron
los santísimos pies de Cristo acaso 270
y aquí su estampa y señal dejaron.

Besémosle otra vez, oh campo raso,
donde con Lucifer entró en batalla

(Besan otra vez el suelo.)

el Rey divino con humano paso.

GODOFRE ¡Oh, soldados de Cristo, en quien se halla 275
alta virtud cristiana y un cuidado
de con raras hazañas aumentalla!

El punto felicísimo es llegado,
con inmensas fatigas adquirido
y con extraño ay nuestro deseado, 280

-fol. 248r [249r]-

donde ha de ser a dulce fin venido
aquel cabal justísimo deseo
del cielo en vuestras almas infundido.

No es menester, a lo que entiendo y creo,
animaros al trance riguroso 285
con promesas de palmas y trofeo.

Yo sé que cada cual al fin honroso
pondrá los ojos y alzará las manos
con brazo diestro y paso presuroso.

Que aquel intento que os movió, cristianos, 290
a dejar, con la patria regalada,
quién hijos, quién mujer, quién padre y hermanos,

dará brío al valor, filo a la espada
vuestra, para quitar al Aladino
esta santa ciudad tiranizada. 295

No se pierda el trabajo del camino,
tan de enemigos nuestros contrastado,
agora que está el premio tan vecino.

Haced seguro el prado al lastimado,
constricto peregrino, que a ver viene 300
el lugar do Jesús fue sepultado.

Para esta impresa haré lo que conviene,
pues soy general vuestro, y por agora

	<p>conviene que vuestro brío se refrene, que yo os diré cuándo será la hora de dar asalto a la ciudad, y en tanto nuestro campo se aloje a su mejora.</p>	305
BOEMUNDO	<p>Dices muy bien, señor, porque el quebranto de nuestra gente un poco se rehaga, que la tiene cansada el marchar tanto.</p>	310
GODOFRE	<p>Del modo que conviene así se haga.</p>	
<p>(Vanse, y salen TEODORO y ANSELMO, cautivos cristianos, que están en Jerusalén. Salen vestidos de anejo negro, y el uno sale espantado y el otro tras él.)</p>		
ANSELMO	<p>¿Por qué de aquesta suerte mueves ligero el paso, Teodoro?</p>	
TEODORO	<p>Por huir de la muerte que el pueblo infame moro al tímido cristiano apareja con fiera y cruda mano.</p>	315
ANSELMO	<p>Pues dime, ¿por qué causa?</p>	
TEODORO	<p>¿Tan ignorante estás del mal estraño que nuestros males causa, cuando de nuestro daño y libertad perdida era, cual vemos, la salud venida?</p>	320
ANSELMO	<p>¿Vuélvese, por ventura, nuestro cristiano ejército a su tierra?</p>	325
TEODORO	<p>No, que otra desventura nos consume y atierra, la cual verás, si puedo mover la lengua que la turba el miedo. Retírate a esta parte, do no seamos vistos de ninguno, que en breve he de contarte el mal fiero, importuno, que en medio del contento</p>	330

	nuestra esperanza parte por el viento. ¿Conoces a Marsenio?	335
ANSELMO	¿No es aquel renegado y nigromante de tan mágico ingenio que hace en un instante turbar los elementos, andar los montes y parar los vientos?	340
TEODORO	Aquése mismo digo.	
ANSELMO	Pues bien, ¿qué hay?	
TEODORO	¿No sabes lo que hizo en el rey enemigo?	
ANSELMO	Sé que le satisfizo con un consejo estraño que le dio.	345
TEODORO	Pues de ahí nos vino el daño. Díjole que importaba tomar la imagen de la Virgen pura que en nuestro templo estaba, y con estraña cura guardarla en su mezquita. Hízolo así con intención maldita, <u>-fol. 248v [249v]-</u> diciendo que entre tanto que en su poder la imagen estaría, ni pérdida o quebranto a la ciudad vendría, y que sería en vano llegado aquel ejército cristiano.	350
	Creyóle el rey, y toma la santa hermosa imagen y bendita, y adonde su Mahoma se adora en la mezquita, tan guardada la puso que sosegó su espíritu confuso.	355
	Llegó en este conmedio el ejército bravo ante este muro para nuestro remedio,	360
		365

	y luego a su conjuro acudió el renegado, mas no le han en nada aprovechado.	370
	Dicen que es causa de esto que la sagrada imagen no parece, que algún sutil y presto cristiano la robó y que empee tanto la falta de ella que el mago ignora qué hacer sin ella.	375
	Por esto en ira ardiente se abrasa el rey, y con furor insano manda ciego, inclemente, que no quede cristiano con vida si no damos la imagen o el ladrón que no hallamos.	380
ANSELMO	Pues, ¿quién pudo hurtalla?	
TEODORO	El cielo, que es ladrón santo y benigno, que quiso trasladalla a otro lugar más digno, que no la inmunda aljama donde el infierno su maldad derrama.	385
ANSELMO	Pues, ¿qué remedio agora?	390
TEODORO	Huir la furia del tirano fiero por ver si se mejora.	
ANSELMO	Pues yo contigo quiero esconderme, si quieres.	
TEODORO	Pues no hagas más de lo que hacerme vieres.	395
(Vanse, y sale ALADINO, Rey de Jerusalén, y MARSENIO, encantador, y otros dos moros.)		
REY	No quede de la pérfida canalla uno con vida. Mueran todos luego, si por ventura entre ellos no se halla el fiero turbador de mi sosiego. ¿La imagen ascondéis? ¿No queréis dalla?	400

Pues yo os entregaré todos al fuego.
Cristianos perros, perros enemigos,
¿confiados estáis en los amigos?
¿A dicha veis esta ciudad vacía
de aparato de guerra [y] turcos bravos? 405
¿En quién yo temor cobarde vía?
Infame gente, tímidos esclavos,
¿no hay en esta ciudad famosa mía
navajas, garfios, cuerdas, cruces, clavos?
¿No hay verdugos en ella? ¿Qué se espera? 410
¡Muera esta gente luego! ¡Muera, muera!

MARSENIO Mueran, señor, si tardan por ventura
de darnos el retablo que han hurtado,
con el cual, si se vuelve, se asegura
no sólo esta ciudad pero tu estado. 415

REY ¡Dad a vuestros puñales sepultura
en el cuerpo robusto o delicado
de cualquiera cristiano! ¡Acabad luego!
¡Dadlos al lazo, al hierro, al palo, al fuego!

(Sale SOLINDA, doncella cristiana, honestamente aderezada, y luego de allí a un poco entra tras de ella un cristiano de los de Jerusalén, y párase a escuchar lo que pasa entre ella y el REY: llámase LUSTAQUIO.)

-fol. 250r-

SOLINDA Tiempla, rey, la furia insana, 420
que yo te daré en la mano
a aquel robador cristiano
de la imagen soberana.

 Manda que cese la furia
de tus ministros, señor, 425
y guarda todo el rigor
para el que hizo la injuria.

(Llégase LUSTAQUIO al rey y dice:)

	antes que en poder del diablo y en el tuyo se entregase.	
	Así que ya es por demás poner aquí tu cuidado, que si el ladrón has hallado el hurto no le hallarás.	460
MARSENIO	¿Hase visto tal maldad? ¿Hay igual atrevimiento? ¿Dónde está tu sufrimiento? ¿Dónde tu severidad? Alto, señor, di, ¿qué haces? ¿cómo con la sangre y vida de esta cristiana perdida tu agravio no satisfaces?	465
	¿Hacen torcer tu decoro los bellos ojos que miras, o arrójante al pecho viras sus luengos cabellos de oro?	470
	¡Muera esta perra, señor!	475
REY	¡Muera, y entréguese al fuego! ¡Muera digo, muera luego!	
SOLINDA	Que «viva» dirás mejor, <u>-fol. 250v-</u> que no me mata la muerte por tal ocasión venida, antes a esta corta vida en eterna la convierte. ¡No aprietes!	480
MORO	¿Ya te lastimo?	
SOLINDA	No, mas no haré defensa, porque esta muerte y ofensa por vida y honra la estimo.	485
LUSTAQUIO	Justicia, Rey, no permitas que de mi hazaña notoria otro me quite la gloria que tú mismo no me quitas. Los lazos y muerte injusta	490

	que esta doncella se aplica míos son, cual testifica mi confesión cierta y justa.	495
	Si ella por su altivo brío quiere al mundo eternizarse, busque otro modo de honrarse, déjeme a mí lo que es mío.	
	Con más verdaderas cosas busque dar fama a su nombre, que mal se alcanza renombre con hazañas mentirosas.	500
REY	¿Qué quieres, cristiano?	
LUSTAQUIO	Quiero que entiendas, alto señor, que yo soy el robador de la imagen verdadero.	505
	¿Cómo pudo esta doncella, sin compañía y sin maña, acometer tal hazaña?	510
	Yo sí que salí con ella; si no, pregúntale el modo que tuvo para tal hecho y quedarás satisfecho de que burla y miente en todo.	515
	Yo soy el que la robé.	
REY	¿Y adónde está?	
LUSTAQUIO	Dila luego...	
REY	Dime a quién.	
LUSTAQUIO	... Señor, al fuego.	
REY	Pues, perro traidor, ¿por qué?	
LUSTAQUIO	Por estorbar los intentos de Marsenio.	520
REY	Antes, traidor, multiplicaste el rigor mío y de vuestros tormentos.	

SOLINDA	Di, mancebo, ¿desvarías o piensas que en esta suerte no podrán sufrir la muerte las débiles fuerzas mías?	525
	Pues sal de aquesa dubda porque yo te sé decir que para haber de morir no quiero ninguna ayuda.	530
	Sin culpa no te condenes, que ya yo tomé esta carga. Goza tu vida más larga y por la mía no penes.	535
	Descubro el blanco a do tiras y sé que no das en él, aunque con justo nivel y santa intención lo miras.	
MARSENIO	Estos se burlan de ti, señor, y de tus cuidados.	540
REY	Ellos serán los burlados. Llevaldos luego de aquí, y juntos los abrasad, pues que juntos se condenan ya, si aquí se me refrenan de decirme la verdad.	545
<u>-fol. 250r [251r]-</u>		
LUSTAQUIO	La verdad he declarado.	
SOLINDA	Mejor la declaré yo.	
LUSTAQUIO	Eso no.	
SOLINDA	Mas eso no.	550
LUSTAQUIO	Yo la hurté.	
SOLINDA	Haste engañado.	
REY	Yo también me engañaré en daros la pena al justo.	
LUSTAQUIO	Si a mí me la das es justo.	
SOLINDA	¡A mí, a mí, que la hurté!	555

REY En dubda, abrásanse entrambos.
Llevaldos, y tú, Marsenio,
ven y despierta el ingenio
para el trance que esperamos.

**(Vanse el REY y MARSENIO, y queda el otro moro y ata las manos a LUSTAQUIO
atrás con el cordel que está atada SOLINDA.)**

LUSTAQUIO No penséis siento el rigor 560
de esta cuerda, oh gente cruda,
que más me aprieta y añuda
el fuerte brazo de amor.

 No pensé yo que éste fuera,
Solinda, el que nos juntara, 565
sino que amor ordenara
lazadas de otra manera.

 Días ha, Solinda bella,
que te vi y te adoré.

SOLINDA Días ha que yo no sé 570
tu nombre ni tu querella.

LUSTAQUIO Tu honestidad se oponía 575
a todo mi atrevimiento,
y con sólo el pensamiento
mis ansias te descubría.

 En el tiempo y en mi fee,
tan ajena de mudanza,
mi ventura y esperanza
con santo intento fundé;

 mas, agora, con esquiva 580
mano, la Fortuna brava
mi ventura menoscaba
y mi esperanza derriba;

 mas, pues que quiso mi suerte 585
que fueses de mí seguida
con solo el alma en la vida,
con alma y cuerpo en la muerte,
 contento y alegre muero,
y soy bien afortunado

	sólo por morir al lado de la vida que más quiero.	590
SOLINDA	Mancebo de altos intentos, tiempo es ya que a mejor vía revuelvas la fantasía y amorosos pensamientos.	595
	Pon otro amor en tu alma, no de las cosas del suelo, mas de aquellas que en el cielo pueden darte triunfo y palma.	
	De ellas serás entendido aunque no muevas la lengua, y no te tendrán a mengua habellas tarde querido.	600
	A la belleza del cielo mira, eterna y duradera, adonde el premio se espera del justo y cristiano celo; y a mi caduca belleza no mires en este trance, que ya la va dando alcance muerte con su ligereza.	605
	Y en este aviso te pago todo aquello que te debo, y a tu amor, con otro nuevo y más cabal, satisfago.	610
LUSTAQUIO	Solinda, sola en el mundo en valor y en hermosura, si quieres que en la ventura yo no tenga otro segundo, y que este trance dudoso no me sea tan terrible, rescíbeme, si es pusible, gloria mía, por tu esposo.	615
	<u>-fol. 250v [251v]-</u>	
	Mira que en esto no irás contra mi casta intención, pues que el tiempo y la ocasión hacen que no pida más.	620
		625

SOLINDA	<p>¡Fácil cosa, duro aprieto, grande amor, intento sano! Dime, mancebo, ¿cuál mano te daré para este efeto si a entrambas el lazo liga?</p>	630
LUSTAQUIO	Di que sí, que tanto importa.	
SOLINDA	Sí, digo.	
LUSTAQUIO	<p>Ventura corta, áspera y larga fatiga, a un mesmo tiempo acabáis pena y gloria todo junto.</p>	635
MORO	<p>¿Estáis en tan triste punto y desposorios tratáis? Caminad, caminad luego do acabará con rigor vuestra vida y vuestro amor, que un fuego saca otro fuego. ¡Vamos!</p>	640
LUSTAQUIO	<p>Dejadme llegar, señor, es por cortesía.</p>	645
MORO	Pues, di, ¿qué quieres?	
LUSTAQUIO	<p>Querría a mi esposa...</p>	
MORO	¿Qué?	
LUSTAQUIO	... Abrazar.	
MORO	No hay para qué. Caminemos fuera de Jerusalén.	
LUSTAQUIO	<p>Solinda, del mal y bien, igual gracia al cielo demos.</p>	650

Jornada segunda

Salen TANCREDO y BOEMUNDO con espadas, rodela y morriones.

TANCREDO	Mejor fuera hacer esta jornada al tiempo cuando la dorada aurora al venidero día descubriese sus rosadas mejillas por el cielo; y entonces, con menor peligro nuestro, pudiéramos cumplir el mandamiento del gran Godofre, y mirar más cerca los traveses, el foso y las murallas de esta fuerte ciudad que se defiende.	5
BOEMUNDO	A tu valor, Tancredo, no hace estorbo un tiempo a otro, que tu brazo rompe cualquier dificultad que se le ofrezca.	10
TANCREDO	Dignas son esas altas alabanzas más del vuestro valor que no del mío, y aquella confianza que en él tengo de mayores peligros me asegura feliz suceso, vitoriosa palma.	15
BOEMUNDO	Bien pagados estamos. Basta, y dime, en tanto que llegamos algún puesto do podamos mirar a nuestro salvo lo que de la ciudad mirar queremos, cómo tu corazón fue tan robusto, tan esento y tan duro y tan de acero, que estando en tu poder la bella Erminia, hija del rey famoso de Antioquía, y siendo ella tu esclava y tu sujeta, a las muestras que dio a tu mandamiento no pudiesen hacer mella en tu pecho sus bellos ojos, sus cabellos de oro, la blanca leche y colorada rosa de sus mejillas, y cristalina grana de sus dientes y labios peregrinos. Dos extremos dinos cierto de que los cante la parlera Fama en alabanza tuya por mil siglos: el uno fue de rara continencia, de liberal fue el otro, pues sin premio, sin interés, promesa y sin rescate a una hija de un rey tan grande	20 25 30 35

	pusiste en libertad liberalmente.	40
TANCREDO	No me tengas, Boemundo, por tan justo. Si ella fuera bautizada, creo que nunca yo mostrara los extremos de continencia y liberal que dices; mas la pérfida seta que ella guarda fue causa aun que de Erminia me guardase, y por huir del manifiesto daño que su conversación causar pudiera. Por esto y por pagar de un blando y tierno amor que me mostraba, quise darle la dulce libertad sin premio alguno, mas yo creo que presto ha de perderla porque en esta ciudad se ha recogido con el rey Aladino, según dicen. Y si por dicha esta ciudad se toma -que se hará con el favor del cielo-, y Erminia acaso a mi poder tornase, otra vez y otras ciento gozaría la alegre libertad sin interese.	45 50 55
-fol. 252r-		
BOEMUNDO	En fin, es ése pecho de Tancredo.	60
TANCREDO	A lo menos es pecho que procura cumplir con lo que debe a caballero y aquello [a] que le obliga ser cristiano, favoreciendo a las mujeres tristes, o sea a l[as] de pequeño o alto estado, y de oponerse a los asaltos fieros con que la mora salta y acomete a los tiernos y mancebos años. Cuanto más que entre el ronco son y estruendo de las fieras trompetas y atambores y el ancho relinchar de los caballos, entre los duros lechos de fajina, entre el bizcocho y encharcadas aguas, entre las golas de pesado acero, entre la poca quietud del sueño, entre el desasosiego y sobresalto, ministros y secuaces de la guerra, muy pocas veces el amor se mezcla.	65 70 75

	Otro sosiego busca, otros regalos, otra paz, otros tratos y caminos que no aquellos que sigue el fiero Marte.	80
BOEMUNDO	Bien es verdad, pero, con todo eso, si a los poetas debe darse crédito, rendido al mismo Marte nos le pintan en gentil red cogido con la diosa, madre de ese muchacho a quien tememos.	85
TANCREDO	Fábulas son, pero, volviendo al caso, páreceme, Boemundo, que sería acertado ponernos escondidos detrás de aquel recuesto levantado, que allí se nos descubre, y poco a poco subirnos a la cumbre, y está claro que desde allí se ve la ciudad toda.	90
BOEMUNDO	No me parece mal. Guía y camina.	

(Vanse, y salen ALADINO rey, MARSENIO y ARGANTE, moros, y CLORINDA, armada, y un muchacho delante que la trae el escudo y yelmo, y pintada una tigre en el escudo, y dice CLORINDA:)

CLORINDA	Digo, señor, que oprobrias y que abajas tu nombre y tu valor con lo que haces si a estas burlerías torpes, bajas, crédito das y así te satisfaces. Si en esto confiado no trabajas en componer y en ordenar las haces y las usadas máquinas de guerra, la pérdida te anuncio desta tier[r]a.	95
	Si la ley que profesas de Mahoma dice que es burla la de los cristianos, ¿por qué una imagen suya así te doma el brío y pone esposas en las manos? Toma, señor, la espada, el arnés toma, y deja los hechizos falsos, vanos, que los que se han de usar en esta parte son la industria y furor del Marte.	100
	Yo quité los cristianos que tu ira al fuego condenó, porque mi intento	105
		110

	por otros medios de más honra aspira de reducir tu estado a salvamento.	
REY	Magnánima guerrera, bien se mira en tus obras tu honroso pensamiento, y de solo tu brazo más confío que de todo el poder pujante mío; y yo perdono, si tú en esto gustas, a todos los cristianos mis sujetos.	115 120
MARSENIO	Misericordia es esa tan injusta cuan presto verás della los efectos.	
CLORINDA	Si viene a la verdad tu ciencia justa, dime si tus caracteres perfectos te dicen y señalan, por ventura, algún gran bien o presta desventura.	125
MARSENIO	Feliz reposo me asegura el cielo, larga, dichosa y descansada vida; de repentina muerte no recelo, de cautiverio o enfermedad mecida.	130
	-fol. 252v-	
CLORINDA	¿Si pruebo que mientes?	
MARSENIO	Bueno.	
CLORINDA	Ansí, [velo] de tal modo que venga a ser creída: (Dale de puñaladas.) llegue a tu corazón la daga mía, que mentirosa hará tu astrología.	
MARSENIO	¡Oh, Clorinda, más fuerte que los signos, furiosa ejecutoria de los hados!	135
CLORINDA	Ahí conocerás los desatinos de los abitros y puntos observados; encubrióte tu ciencia los caminos que estaban a tu muerte señalados. ¡No supiste huir tu misma pena y quieres prevenir la guerra ajena! No te parezca, oh rey, atrevimiento lo que mi mano ha hecho en tu presencia, que con esto verá su atrevimiento cuán poco hay que fiar en esta ciencia.	140 145

REY De lo hecho, Clorinda, estoy contento,
pues tu valor a más te da licencia,
que ese brazo, que mata a los amigos,
muy mejor matará a los enemigos. 150

Mas pues iguala tu subido ingenio
a tu fuerza y valor, dejando aparte
el caso acelerado de Marsenio,
y el vano arrimo de su ciencia y arte,
suplícote me digas -si el ingenio 155
divino te lo muestra- por qué parte,
por qué modo o qué vía escusaremos
la gran rüina que a los ojos vemos;
que este cristiano ejercitado campo,
con las muchas victorias arrogante, 160
en mi sentido desde agora estampo
que a sujetarnos ha de ser bastante.
Su gente ocupa el espacioso campo
que ves, y es lo peor que dice Argante
que es toda fuerte, suelta y bien armada, 165
a morir y vencer acostumbrada.

ARGANTE Si la gente infinita que prepara
el gran Soldán [de] Egipto en tu defensa,
a esta sazón, oh buen señor, llegara,
mal pudiera el francés hacerte ofensa; 170
antes, estoy seguro que llevara
de su atrevido osar la recompensa.
Pero, entre tanto que no llega, digo
que es bien que pidas tregua al enemigo,
y él querrá concederla, a lo que entiendo, 175
por dar lugar y espacio a rehacerse,
y tú te irás despacio previniendo
de lo que debe en tu defensa hacerse.
Y si viene el Soldán como pretendo,
verás cual humo al viento deshacer[se] 180
el escuadrón que agora te amenaza
desa cristiana mal nacida raza.

REY ¿Qué me dices, Clorinda?

COLORINDA Que el consejo
y parecer de Argante es aceptado,
y lo mismo yo misma te aconsejo, 185

	que es lo mejor en tan estrecho estado; y aun, si quieres, me ofrezco y me aparejo a llevar a Godofre este recado; digo a pedir la tregua que conviene, si en mi parecer el tuyo viene.	190
REY	Digo que sí, y ruégote que seas con Argante quien lleve la embajada.	
ARGANTE	En el modo se hará que lo desees.	
COLORINDA	Id luego que yo estoy aparejada.	
REY	¡Cómo se ve, Clorinda, que te empleas en hacer que la Fama esté ocupada contino en pregonar tus hechos claros, al cielo nuevos como al suelo raros! En buena hora os partid, cuando os parezca, que en vuestras manos pongo mi ventura.	195 200
COLORINDA	Partirnos hemos antes que anochezca, o a la luz venidera clara y pura.	
ARGANTE	Luego será mejor porque se ofrezca -fol. 253r- [..... ura] del campo conducido aquí de Francia esta noche el descuido o vigilancia.	205
COLORINDA	Ármate pues, Argante, y vamos luego.	
REY	No ha menester el que es heraldo armas. Tú sí las llevarás, pues en sosiego ni en guerra nunca he visto te desarmas.	210
ARGANTE	De tu ardiente valor redunda un fuego en mi pecho, que ya le adornas y armas de tan nueva virtud que, desarmado, no temo a Marte si te tengo al lado.	
(Salen ERMINIA, mora, y ALZARDO, viejo.)		
ERMINIA	Pues sabes, anciano Alzardo, cómo turba mi sosiego el blando amoroso fuego	215

	en que me consumo y ardo, y que ya no hay resistencia que le haga a su furor, y que es descanso el dolor de la amorosa dolencia.	220
	¿De qué sirve aconsejarme lo que tan bien me estuviera, si en mi deseo cupiera querer dello aprovecharme?	225
	Yo sigo tras mi destino, él me consuela y esfuerza.	
ALZARDO	Tú misma le das la fuerza, que apruebas tu desatino; el desatino es llano, pues así te has entregado, hija de rey, a un soldado, y tú mora y él cristiano.	230
ERMINIA	¿Tiene otro príncipe el mundo de mayor ser y bondad? ¿En valor y calidad tiene Tancredo sigundo? ¿En destreza y gallardía, hay quien le iguale en la tierra? ¡Manso en paz, valiente en guerra, estremo de cortesía!	235
		240
ALZARDO	Como espera a la victoria Amor de tu pecho en todo, a Tancredo de ese modo te lo pinta en la memoria. No te le pinta cristiano, enemigo de tu ley, ni que fue a vencer al rey, tu padre, con fiera mano; con los colores y tinta de gallardo y liberal, pesaroso de tu mal en tu sentido le pinta. Pero borra estas colores por la cristiana arrogancia, y las banderas de Francia	245
		250
		255

	los causarán trunfadores.	
	Pon, Erminia, ante tus ojos que a la francesa crueldad sirve tu rica ciudad de miserables despojos.	260
	A crüel venganza aspira de tu deshonra y dolor, y del regalo de amor tus pensamientos retira.	265
ERMINIA	¡Cuán poco me satisfacen las palabras en que sobras, porque del amor las obras consejos no las deshacen!	270
	En tal punto está el compás de mi amor en este instante, que ni puedo ir adelante ni querer volver atrás.	
	-fol. 253v-	
	La gran verdad de Tancredo, su estraña magnificencia, destierran de mi presencia todo inconveniente y miedo;	275
	que si él me dio libertad, teniéndome en su poder, yo le he de satisfacer con dalle mi voluntad.	280
	Y aunque la satisfacción es pequeña a deuda tal, hágala rica el caudal de la amorosa afición.	285
ALZARDO	En fin, ¿qué quieres hacer?	
ERMINIA	Hablar si puedo a Tancredo.	
ALZARDO	Muy bien dijiste «si puedo».	
ERMINIA	Pues muy posible ha de ser.	290
ALZARDO	Yo no imagino qué modo.	
ERMINIA	Pues yo sí, si tú me ayudas.	
ALZARDO	No pongáis en eso dudas, siendo yo ta[n] vuestro en todo;	

	que pues mi sano consejo no admitís en tal jornada, por no faltaros en nada a serviros me aparejo.	295
ERMINIA	El modo, pues, que tengo imaginado, Alzardo, y el mejor que me parece, para dar fin al justo intento mío...	300
ALZARDO	No le des ese título, prosigue.	
ERMINIA	Bien dices, que otro título más alto debiera darle, pero baste «justo». Digo, pues, que ya sabes que vivimos en el Real Palacio en una misma instancia yo [y] Clorinda, única y sola en armas, en valor y en hermosura. Y sabes ansimismo que a su gusto pone y dispone, ordena, manda y veda Clorinda, y la ciudad le da obediencia, como si fuese el rey, en cuanto quiere.	305 310
ALZARDO	Verdad es lo que dices, mas ¿qué importa?	
ERMINIA	Pienso hurtar las armas de Clorinda, y, armándome con ellas, fácilmente podré salir de la ciudad de noche, pues no habrá centinela o guarda alguna que pensando ser ella no me deje salir y entrar en la ciudad mil veces. Esto ha de ser de noche, y tú conmigo saldrás, porque me importa tu venida.	315 320
ALZARDO	Con esa industria, Erminia, ya te veo fuera de la ciudad, y yo contigo. Pero, ¿qué se ha de hacer tras esto?	
ERMINIA	Escucha. Tú irás al campo adonde está Tancredo con muestras de pacífica embajada, y allá por él preguntarás, y hallado dirásle que una mora, que desea saber si su valor llega a su fama, le está esperando adonde yo quedare; no le dirás quién soy, pero dirásle	325 330

	las señas de las armas de Clorinda, porque él, sabiendo como el mundo sabe, desta famosa mora las hazañas, creerá sin duda que Clorinda viene a probarse con él, por ver si puede llevar el triunfo de mejor latino que en el cristiano ejército milita. Y él, codicioso de la misma gloria, saldrá sin duda a verse con Clorinda; y si esto así sucede, y yo le veo, déjame el cargo a mí de persuadirle a lo que debe mi corazón sincero.	335
ALZARDO	¿Que estás, en fin, a hacer eso dispuesta?	
ERMINIA	Digo que sí, y más no me repliques -fol. 254r- ni me aconsejes cosa en contra desto; y si no quieres ayudarme en ello, tenme secreto, que yo sola entiendo.	345
ALZARDO	Primero que la mía a ti te falte, ha de faltarme el cielo en darme vida.	350
ERMINIA	Détela Dios cual yo te la deseo.	
ALZARDO	Y a ti te la mejore si es posible.	
ERMINIA	Vete, Alzardo, a tu estancia, que yo quiero ver si Clorinda viene a desarmarse, aunque entiendo que no, porque se dice que junto con Argante ha de ir ahora a pedir treguas a Godofre invicto.	355
ALZARDO	Así es verdad.	
ERMINIA	Pues, cuando vuelva, haremos lo que ya queda bien determinado.	
ALZARDO	Yo no pienso salir de tu mandado.	360

(Vanse.)

**(Salen TANCREDO, BOEMUNDO, un cristiano en hábito de alárabe, con una
cabillera negra, ceñida con un paño blanco la cabeza, y ha de traer una cruz**

colorada, cosida en lo que lleva, repuesta por la parte de adentro, que no se vea hasta que él la descubra. Saldrá a su tiempo.)

BOEMUNDO Tancredo, alarga el paso y ponte a punto,
que el alárabe viene encaminado
hacia nosotros y aun está bien junto.
Préndele sin herirle y ten cuidado
que por pies no se vaya, que es ligero 365
el perro según viene apresurado.

TANCREDO Tras estas matas asconderme quiero.
Tú, Boemundo, ponte a esotra parte
que la caza se hará como yo espero.

(Sale el SALVAJE.)

SALVAJE Si estoy, cielos, seguro en buena parte, 370
si está cerca el cristiano campo amigo,
si me ha salido bien mi industria y arte,
[..... igo]
el campo aquí ha de estar hacia occidente.

TANCREDO ¡Deténte, perro, pérfido enemigo! 375

SALVAJE Si no es de vuestra habla diferente
la ley, yo me detengo y soy dichoso
en ser tenido de tan buena gente.

BOEMUNDO En el habla no es moro.

TANCREDO Algún astroso
renegado será.

SALVAJE No lo permita 380
el Dios que adoro inmenso y poderoso.

Mirad si esta señal de cruz bendita,
que traigo aquí cubierta por mi amparo,
esa opinión de que soy moro os quita.

Cristiano soy, y aquesto está tan claro, 385
cuanto confieso un Dios trino en per[s]onas
y uno en esencia: ved si bien me aclaro.

BOEMUNDO Pues, ¿cómo con el hábito pregonas
que guardas de Mahoma el falso rito,

	pues cual moro te vistes y coronas?	390
SALVAJE	<p>El cielo por mil veces sea bendito, pues tan dichoso fuese mi viaje tenía allá en su mente eterna scrito; que el hábito cristiano y el lenguaje vuestro sin duda alguna me asigura de cristianas entrañas hospedaje.</p> <p>Mas, primero que os diga mi ventura, de dó vengo, a dó voy, decid si estamos cerca del campo en parte aquí segura.</p>	395
TANCREDO	<p>De allá salimos hoy y allá tornamos. Este recuesto el campo nos encubre. Dinos quién eres, que lo deseamos.</p>	400
SALVAJE	<p>Este alquicer, señores, tapa y cubre al conocido Enrique de Volterra, que agora contento se os descubre y como en ningún tiempo se encierra la fama ilustre desta gran jornada y desta cristiana y memorable guerra.</p> <p>De mi patria y mi casa regalada me sacó la intención justa y piadosa</p> <p>-fol. 254v- de un ensangrientar aquí mi espada.</p> <p>Dejé mi tierra y mi primera esposa, y con muchos amigos y criados, gente en la guerra experta y belicosa, pasé los Alpes ásperos y helados, y en Táranto las velas dando al viento, de quien fuimos a veces maltratados, llegamos aunque tarde a salvamento a la grande Bizancio, que la manda [. ento] el falso emperador Alejo anda. Por destruir aquéstos allí llegan que traen la cruz por santa insignia y banda.</p> <p>El pasaje a este ejército les niegan y hasta quitarle todos sus haberes los griegos nunca paran ni sosiegan.</p>	405
		410
		415
		420
		425
TANCREDO	¡Oh, griegos, hombres no, sino mujeres!	

	¡Codiciosos, lascivos y habladores, inconstantes de vanos pareceres!	
ALÁRABE	Procuran infundir varios temores en los pechos de cu[a]ntos con instancia procuran ser de turcos ofensores. Dicen que ya el ejército de Francia la hambre y el trabajo lo ha deshecho, y que en esto ha parado su ganancia.	430 435
	Yo con buen dejo añadiendo el pecho, contra todas sus máquinas me opuse, poco de sus traiciones satisfecho, y a venir solo sólo me dispuse, y en el traje de alárabe mendigo; por saber bien su lengua en él me puse, y al alto cielo pongo por testigo de la hambre y trabajo que he pasado en el viaje que a contar prosigo.	440
BOEMUNDO	¡Oh, ánimo, el mayor aventajado! ¡Oh, fuerte, oh valeroso Enrique, digno de ser eternamente celebrado!	445
SALVAJE	Una cosa he sabido en el camino que los moros la cuentan, y en contalla pierden el seso, la paciencia y tino. Dicen que en una sin igual batalla, que en Antioquía allá tuvieron con vosotros pensando recobralla, muchos armados en el aire vieron, que en las escuadras bárbaras hacían tan recio que ellos solos las rindieron. Las armas y caballos que traían eran más blancas que la nieve pura, y en los pechos también cruces tenían.	450 455
TANCREDO	A tan estrecho paso y coyuntura nos vino ese socorro, amigo Enrique, que ya a las puertas de la muerte dura estábamos tan cerca y tan a pique de prendernos, que no sé cómo agora te lo encarezca aquí ni signifique. Estaba nuestra gente vencedora	460 465

en la ciudad, que ya quitado había
de esa que tú dices turca y mora;
y en la ocasión que menos se temía
toda la Persia en nuestro daño viene 470
de furor llena y de temor vacía.

Dentro en los raros muros se entretiene,
nuestra gente cansada, hambrienta y poca,
que poco a vuestro espera y menos tiene. 475

La hambre nos consume y nos apoca,
salir a pelear es impedido
de aquel a quien mandamos si lo toca.

Estando, pues, con tal mortal partido,
un ermitaño al gran Godofre vino,
lleno de Dios, de Dios allí traído, 480

-fol. 255r-

y díjole: «Señor soy adivino
-cierto es que dijo lo que Dios le ordena-
Tu bien, tu gloria desde aquí adivino.

Fue por revelación de verdad llena
quel santo templo de San Pedro encierra 485
el remedio sin duda de tu pena:

cubre el mayor tesoro de la tierra
que tiene el suelo, ques la santa lanza
que abrió la puerta al fin de nuestra guerra.

Sácala y ten segura confianza 490
que Dios por ella volverá al momento
tu crecida tormenta en gran bonanza».

Y luego con un tierno sentimiento,
con pies descalzos y almas humilladas,
con un cristiano y confiado intento, 495

en dos largas hileras concertadas,
las afligidas gentes que allí estamos,
con gran aplauso y devoción guiadas,
con el santo ermitaño al templo vamos;
y con santa cudicia y prestas manos 500
en el lugar que dijo allí cavamos.

¡Oh, firme confianza de cristianos,
y segura promesa de Dios dada,
que sus efetos nunca fueron vanos!

La santísima lanza fue hallada, 505
y al descubrirla un alarido tierno

	<p>alzó la gente del placer turbada, quien dijo: «¡Oh, llave, que en el sacro eterno pecho de Dios la santa puerta abriste, por do salió su inmortal gobierno; tú eres la vara que la piedra heriste divina, que la sangre y agua pura manó do nuestro bien todo consiste».</p>	510
	<p>Tal fue el hallazgo y tal la coyuntura en que salimos luego a la batalla que nuestra fama y milagro dura.</p>	515
	<p>La multitud de pérsica canalla por divinos soldados fue abatida cual ella misma no lo niega o calla.</p>	
	<p>Nosotros con vitoria, ellos sin vida, quedamos y quedaron; deste arte nuestra firme esperanza fue cumplida.</p>	520
BOEMUNDO	<p>Otras cosas quisiera preguntarte de tu camino, Enrique, mas no puedo que dos moros asoman.</p>	
TANCREDO	<p>¿Por qué parte?</p>	525
BOEMUNDO	<p>Por ésta. ¿No los ves, señor Tancredo?</p>	
TANCREDO	<p>Sí veo, y de paz muestran que vienen. Gentil donaire traen, gentil denuedo.</p>	
ALÁRABE	<p>Creo que nos han visto y se detienen.</p>	
BOEMUNDO	<p>No hacen, ya se acercan, por mi vida, que es éste el modo que ambos tienen.</p>	530
	<p>La insinia del escudo es conocida que trae el de mano izquierda y según creo debe de ser Clorinda la temida.</p>	
ALÁRABE	<p>Sí, es Clorinda. Ella es el trofeo, la gloria y el honor del paganismo.</p>	535
TANCREDO	<p>Por vella me fatiga ya el deseo. Si no viene de paz al cristianismo, quitaré yo este asombro de delante, haciéndola bajar al hondo abismo.</p>	540
BOEMUNDO	<p>Fama tiene de hermosa y arrogante.</p>	
ALÁRABE	<p>Los moros dicen que la más hermosa</p>	

que jamás tuvo ni tendrá Levante;
y aun piensan, por mirarla tan briosa,
tan valiente en las armas y tan bella, 545
que no es mujer sino divina diosa.
Cerca está ya, bien puedes, señor, vella.

TANCREDO El rostro se ha cubierto con un velo.

-fol. 255v-

BOEMUNDO Agora digo que sin duda es ella.

(Entra CLORINDA y ARGANTE.)

CLORINDA Caballeros, ¿podemos sin recelo 550
pasar?

BOEMUNDO Pues vais de paz nadie os lo empide.

CLORINDA Cuando yo voy de guerra a nadie suelo
pedir seguridad, porque se mide
con mi deseo todo inconveniente,
y hace este braco lo qué l quiere y pide. 555

BOEMUNDO Sin duda que debéis de ser valiente.

CLORINDA Pudiera en otro tiempo eso mostraros
quéste no lo permite ni consiente.

TANCREDO Primero que paséis he de rogaros,
como os lo ruego y por merced os pido, 560
queráis del rostro el antifaz quitaros.

ARGANTE ¿Si no lo quiere hacer?

TANCREDO Si es comedido,
harálo, y si no, poco va en ello,
pues será sin que tarde conocido.

ARGANTE Séos yo decir que si él no quiere hacello, 565
ni vosotros ni todo el campo vuestro
podrá sino en las armas conocello.

CLORINDA A amigos y a enemigos yo me muestro
contino descubierta, y si me cubro,
a conocerme por mi brazo diestro. 570

Por éste, veis aquí que me descubro.

(Descúbrese.)

	<p>¿Habéisme visto? ¿Ya queréis mi nombre, porque veáis que nada no os encubro? Clorinda es mi apellido.</p>	
TANCREDO	<p>Aquese nombre por sus hazañas es tan manifiesto que no hay quien en oírle no se asombre, aunque a mí más me admira ver el rostro de cuanto puede la naturaleza, cifrado todo en ese hermoso rostro. ¡Oh, rara sin igual alta belleza! ¡Oh milagro, en el mundo, de hermosura, destremos de verdad y fortaleza!</p>	575 580
CLORINDA	<p>Por cierto, caballero, ques locura alabar dese modo a tu enemigo.</p>	
TANCREDO	<p>Jamás me he visto yo con tal cordura. A tu belleza pongo por testigo de que [no he] de quedar harto en tu alabanza, aunque añadiese más a lo que digo.</p>	585
CLORINDA	<p>¿Tenéis ya los cristianos por usanza el adular?</p>	
ARGANTE	<p>Clorinda, di, ¿qué esperas? ¿para qué alargas más esta tardanza?</p>	590
TANCREDO	<p>Si han sido mis palabras lisonjeras, Clorinda, el alto cielo me persiga junto con tu rigor con firmes veras.</p>	
BOEMUNDO	<p>Por Dios, no sé, Tancredo, qué te diga.</p>	595
CLORINDA	<p>¿Que Tancredo sois vos, aquel famoso? Días ha que yo soy vuestra enemiga, que siendo mi deseo codicioso de fama y honra, vuestros hechos raros le han tenido algún tanto invidioso, y he deseado a solas encontraros para hacer con la espada prueba cierta si debe tanto así la fama honraros. Pero si la demanda sale incierta que nuestro rey a vuestro duque envía, de vuestro esfuerzo pienso hacer la puerta.</p>	600 605
ARGANTE	<p>Clorinda, mira que se pasa el día;</p>	

demos nuestra embajada.

COLORINDA Vamos luego.
¿Tú eres de los nuestros?

ALÁRABE Ni aun querría.

COLORINDA Espía debes ser.

ALÁRABE Y aun eso niego. 610

ARGANTE ¡Caballeros, adiós!

BOEMUNDO ¡Adiós, señores!

(Vanse CLORINDA y ARGANTE, y dice BOEMUNDO:)

-fol. 256r-

BOEMUNDO ¿En qué piensas, Tancredo?

TANCREDO ¡Oh, niño ciego!

BOEMUNDO ¿Quieres tornar a decir mal de amores?

TANCREDO ¿Cuándo dije yo mal?

BOEMUNDO ¿Ya se te olvida
que dijiste que nunca entre atambores
y son de trompas el Amor se anida,
ni tiene qué hacer con el acero
ni con la dura malla entretejida? 615

TANCREDO Lo que hay desde aquí al campo sólo yo.
Camina, Boemundo, alarga el paso. 620

BOEMUNDO ¿No me dirás qué mal tienes, primero?

TANCREDO Cierta mal es que suele darme acaso,
digo de en cuando en cuando y por mi gusto.
Que te vayas, amigo, en todo caso.

BOEMUNDO Dejarte aquí solo será injusto. 625

TANCREDO Digo que tras ti voy, camina agora.

BOEMUNDO Harélo por no darte algún disgusto.

TANCREDO Contigo seré, hartó antes de un hora.

(Vase BOEMUNDO con ENRIQUE y queda TANCREDO)

solo.)

Revienta ya corazón,
pon tu dolor en la lengua, 63
0
que tanto silencio es mengua
que acomete la pasión.
Solo estoy; mas, ay de mí,
¿qués lo que tengo, cuitado,
que voy más acompañado 63
5
quen toda mi vida fui?
¿No estás, Clorinda, conmigo?
Sí, quen mi alma te tengo.
¡Ay, mal nacido deseo,
de mi perdición amigo! 64
0
Tancredo, ¿con quién las has?
¡Deja, miserable, deja
aquel bien que se te aleja
más cuanto lo sigues más!
Su pie por la senda ruin 64
5
de Mahoma va muy listo,
el tuyo por la de Cristo:
¡mira si es contrario al fin:
dame ser los dos temor
de tan diferentes greyes! 65
0
Mas lo que apartan las leyes
suele juntar el Amor.
Tancredo, ¿qué devaneas?
¿Tú no ves tus liviandades,
y que hay mil dificultades 65
5
entre ti y lo que deseas?
De una virgen tan hermosa,
tan valiente y tan honrada,
¿no será cosa escusada
pretender o esperar cosa? 66
0
Sí será, mas ¿qué haré

quen mi muerte no hay tardanza
si no fundo la esperanza
aunque sea en no sé qué?

Mas si andamos en la guerra,
en ella quiero fundalla,
pues que Clorinda se halla
en defender esta tierra.

Quizá la cautivaré,
y si esto el cielo me envía,

66
5

67
0

-fol. 256v-

no usaré la cortesía
que ya con Erminia usé;
y allí rendirá el amor,
con la potencia en que estriba,
el señor a la cautiva,
no la cautiva al señor.

675

Jornada tercera

Salen CHARLES y FABRICIO, soldados: el uno francés y el otro italiano.

CHARLES Alegre voy, Fabricio, a todos cuantos
trabajos y peligros se me ofrecen
en el discurso desta gran jornada,
sin sentir el trabajo ni la hambre,
ministros de la guerra, que otras veces
en las jornadas quen Italia hice
con mal rostro acogía y con mal ánimo.

5

FABRICIO ¿Qué piensas ques la causa, amigo Charles?

CHARLES El ser esta jornada diferente
de cualquier otra, questa es santa y justa,
las demás llenas de ambición y envidia.

10

FABRICIO Dices verdad, y el ánimo me dice
que la santa intención que aquí nos trujo

	nos volverá con vitoriosa palma a nuestra alegre y deseada patria.	15
CHARLES	Hágalo el cielo.	
FABRICIO	No hay dudar en ello si consideras bien cuatro milagros que han sucedido en todo el gran discurso desta nuestra bendita y santa impresa, que a todos aseguró buen suceso.	20
CHARLES	¿Y qué milagros son?	
FABRICIO	Escucha y nota. Bien debes de acordarte cuando el papa Urbano, en Claramonte de Alberona, juntó, estoy por decir, la Francia toda.	
CHARLES	Halléme yo presente.	
FABRICIO	Pues ya ves que, cuando hizo aquel razonamiento tan divino, tan santo y elegante para mover los corazones nuestros y disponerlos a esta impresa santa, en un mismo [mo]mento, en un instante, a un punto mismo todas las gargantas de todas las personas que allí estaban formaron una voz clara y sonora y a una misma razón todos dijeron: «¡Así lo quiere Dios, así lo quiere! ¡Así lo quiere Dios!». Y una voz y otra, y otros y otras muchas repitieron esta misma razón, señal notoria quel Espíritu Santo la infundía en los cristianos tiernos corazones. Y este apellido, «Dios ansí lo quiere», mandó el papa quedase entre nosotros, y que fuese contino apellidado en todas nuestras obras y que fuese puesto en nuestras banderas por empresa.	25 30 35 40 45
CHARLES	Ese, milagro fue. ¿Quién duda en ello?	

FABRICIO	El otro fue que en aquel mismo día que el papa Urbano hizo en Claramonte la oración y la plática que oíste, en aquel mismo día, en aquel punto, por todo lo habitado de cristianos, -fol. 257r- la intención del pontífice sagrado se supo y la oración que en Francia hizo y la revelación de aquella junta.	50
CHARLES	¿Quién te podrá negar verdad tan clara, Fabricio amigo?	55
FABRICIO	Cuenta, pues, buen Charles, por milagro tercero el vernos juntos seis cientos mil infantes y, a mi cuenta, más de cien mil caballos; gente toda feroz aunque cristiana.	
CHARLES	Verdad dices, pues un tan gran ejército y tan bravo, cual jamás tuvo la nación cristiana, de naciones y estados diferentes, sin usar de licencias de la guerra, cual si fuera pequeña compañía de santos y templados religiosos, por las amigas tierras han pasado colmos de quietud y mansedumbre, sin robar ni agraviar la pobre gente ni hacer desaguizado algún guerrero de personas o prósperas o ricas.	60 65 70
CHARLES	¡Estraño caso, milagro evidentísimo!	
FABRICIO	El cuarto ya le sabes.	
CHARLES	¿Cuál, Fabricio?	
FABRICIO	Hallar la santa lanza que hallamos en la gran Antioquía, a tiempo cuando estábamos tan cerca de perdernos, si en tal sazón el cielo no ayudara con tan divino y sin igual remedio.	75

CHARLES	¿Quién lo duda? Sin duda pereciéramos.	
FABRICIO	Pues si con tantas muestras y milagros nos ha Dios hasta aquí favorecido, no nos ha de olvidar de aquí adelante, y más, que ya se ven señales desto: que el [gran] Soldán de Egipto al gran Godofre envía embajadores como sabes, y también los envía el Aladino, Rey de Jerusalén, y a lo que pienso Godofre hoy les ha de dar audiencia.	80 85
CHARLES	Así es verdad, y dícese, por cierto, que aquél que del Soldán trae la embajada es el mayor retórico que tiene todo Egipto, y creo es renegado.	90
FABRICIO	Sin duda ques así: griego es el falso.	
CHARLES	Los de Aladino son: una Clorinda, que tiene mucha fama de valiente...	95
FABRICIO	Pues no menos la tiene de hermosura.	
CHARLES	Con ella viene Argante, un bravo moro. Mas, ¿qué dirán cuando a Godofre vean con tan humilde pompa y aparato?	
FABRICIO	Si son discretos admirarse tienen, considerando quen las armas solas y en la virtud del brazo y de la espada y en el favor de Dios sólo confía, y no en las apariencias de riquezas.	100
CHARLES	Hanme dicho quen pie, en mitad del campo, quiere darles audiencia.	105
FABRICIO	No te engañas, y aun ha de ser agora, según dicen.	
CHARLES	Pues vamos a escuchar a lo que viene.	
FABRICIO	Vamos, que todo el campo anda en bullicio, y a recoger los atambores tocan.	110
CHARLES	Las trompetas también, la audiencia es cierta;	

tomemos buen lugar para escucharlo.

(Salen GODOFRE DE BULLÓN, TANCREDO, BOEMUNDO, JALDELIO, embajador de Egipto, y CLORINDA y ARGANTE y todos los demás que pudieren salir.)

GODOFRE	Podréis, Jaldelio, a vuestro gusto agora del gran Soldán decirme la embajada; y vos también, Clorinda, ilustre mora, diréis la vuestra luego si os agrada.	115
-fol. 257v-		
CLORINDA	Argante ha de decirla.	
GODOFRE	Sea en buen hora. Haced questé la gente sosegada.	
JALDELIO	¿En pie queréis, oh príncipe, escucharme?	
GODOFRE	No suelo para esto yo sentarme.	120
JALDELIO	Varón famoso, cuya ilustre fama, sin que la pueda contrastar envidia, desde el un polo al otro se derrama, y contra el tiempo presuroso lidia, si quieres que con viva y clara llama, mejor que en obras del nombrado Fidia, tu nombre para siempre se eternice, escucha y haz lo que mi rey te dice.	125
	Dice que, pues quel término es llegado que darte puede un inmortal trofeo, -ciudades, reinos, gentes- conquistado conforme a la medida del deseo, que no por ser de la ambición llevado y del aplauso del humano arreo, querrás tentar fortuna en lo que queda, pues sabes la inconstancia de su rueda.	130
	Debes con lo que tienes contentarte y conservarlo, y déte Dios ventura, y no con vano augurio asegurarte suceso feliz en la guerra dura.	135
	Y si me fuera lícito mostrarte	140

cuán poco en ella el buen suceso dura,
 vieras en mil ejemplos verdaderos
 la condición voluble de sus fueros.

El gran Soldán de Egipto y señor mío, 145
 si quieres no tocar en Palestina,
 con presta voluntad y ánimo pío,
 a ser tu amigo desde aquí se inclina;
 y siéndolo con todo el poderío
 suyo y de sus amigos, determina 150
 de tomar a su cargo defenderte
 contra cuantos quisieren ofenderte.

Esta amistad te viene tan a cuento
 que con ella aseguras lo ganado,
 haciendo estable el débil fundamento 155
 de lo que nuevamente conquistado.
 Vuélvese el oprimido a cualquier viento,
 y más si sopla y viene de aquel lado
 que a rebelarse incita, y más se esfuerza
 si ve del vencedor flaca la fuerza. 160

Cualquier desmán, cualquier inconveniente,
 que[en] esta nueva impresa te suceda,
 hará soberbia levantar la frente
 a la gente vencida que atrás queda;
 y ésta que tienes tú por tan valiente, 165
 que a tu presencia hace honrada rueda,
 no ha de ser inmortal, pues si ella falta,
 ¿de dónde cumplirás, señor, la falta?

¿Fíaste por ventura en la fe incierta
 del codicioso emperador Alejo? 170
 Si della fías, ten por cosa cierta
 que presto gustarás su amargo deajo,
 aparente verdad, traición cubierta,
 a las griegas costumbres el anejo.

Pero dime si tiene proveídas 175
 tus naves de las copias prometidas;
 faltarte tiene en todo y, si no, mira

-fol. 258r-
 si no te va faltando el bastimento,
 pues sé que al descubierto ya suspira
 tu gente a quien no puedes dar sustento. 180
 Retira, pues, oh gran señor, retira

de aquesta impresa el ostinado intento
quel Soldán, mi señor, por este medio
a tu incomodidad dará remedio.

Si así retiras a esta paz la mano, 185
tiéndela luego a la enfadosa guerra;
quen daño tuyo, con furor insano,
la siria y persa y egiciana tierra
tomó las armas de Usán Casiano;
el hijo invito con valor destierra 190
el ocio de su pecho, y con la lanza
quiere del común daño hacer venganza.

Es esto tan verdad que casi puedo
decir que vuelvas a mirar la gente
tanta en la multitud y en el denuedo 195
que ni más ni mejor tiene el Oriente.
Sin duda has de volver en triste olvido
rostro que muestras cuando verás parte
en tu total ruina conjurados
tantas provincias, reinos y soldados. 200

Aceta, pues, señor, la paz rogada,
pues sabes bien lo que la guerra cuesta,
y si ha sido a tu gusto mi embajada,
al gusto mío dame la respuesta.

GODOFRE

Por estar como está tan alistada 205
la intención de los míos con aquesta
que quiero descubrirte en mis razones,
no hay para qué consulte mis barones.

Dirás al gran Soldán que le agradezco
el alto ofrecimiento que me hace; 210
y aunques mayor de lo que yo merezco,
poco o nada con él me satisface.
A ser su amigo desde aquí me ofrezco,
mas no con el contento que a él le aplace.
Nuestra será Jerusalén primero, 215
que de mis obras este premio espero.

Dile también que nunca quiera el cielo
ni caiga en intención alguna humana
que haya movido de ambición el cielo
a la gente que veis aquí cristiana. 220
El patrio amigo deseado suelo

por éste desta tierra soberana
dejaron. Esto buscan, a éste quieren,
a éste con la vida y alma inquietan.

No nos lleva el vacío del deseo, 225
los anchos reinos ni los montes de oro,
y en esta universal máquina veo
conforme a nuestro intento algún tesoro;
sólo en esta ciudad se[s]conde y creo
que aunque lo impida el persa, el turco, el moro, 230
con el ayuda de la eterna mano
presto ha de ser deste escuadrón cristiano.

Mas si esta ayuda del divino cielo
por no poderla merecer nos falta,
no nos podrá faltar aquel consuelo 235
que de gloria no tiene alguna falta,
y es quedar sepultados en el suelo
donde la Majestad eterna y alta
sus sacros miembros sepultados tuvo

-fol. 258v-
y entre los hombres Dios, hecho hombre, anduvo. 240

Pues si tenemos a dichosa suerte
que en esta santa impresa nos suceda
la más aborrecible, que la muerte,
¿quién della habrá que retirarnos pueda?
Ni el daño que tu lengua nos advierte, 245
ni de Fortuna la inconstante rueda,
ni el temor de la guerra que se espera,
podrá mudar nuestra intención primera.

No hay amistad, no hay paz, no hay tregua alguna,
mientras esta ciudad no fuere mía. 250

JALDELIO

¿Tanto fías, Godofre, en la Fortuna,
viendo que yerra aquel que en ella fía?
Pues yo quiero acabar en sola una
palabra que declare esta porfía:
este doblez desta mi ropa encierra 255
la paz segura y más segura guerra.

(Dobla la halda de la vestidura como que tiene algo dentro.)

Elige la que quieres.

GODOFRE

Pues yo elijo...

(Digán TODOS a una voz:)

TODOS	¡Guerra, guerra, señor, la guerra elige!	
GODOFRE	Elijo pues lo que mi gente dijo.	
JALDELIO	Pues yo te doy la guerra como dije, y si en este propósito estás fijo verás en la verdad que te predije tu perdición.	260
GODOFRE	No creas en agüero, que Dios sabe los casos venideros.	
ARGANTE	Desa manera no será acetada la demanda que traigo de Aladino, que a pedir treguas viene enderezada por diez días no más.	265
GODOFRE	Es desatino pensar que ha de estar queda nuestra espada hasta que con poder alto y divino [..... anto] do tuve de mi Dios el mortal manto.	270
CLORINDA	Muestras bien quen la soberbia Francia fue engendrado ese brío y ese talle; en tu gran confianza, o arrogancia, que no sé destos dos cuál nombre dalle. Pero podrá bien ser que tu jatancia, cuando menos lo piense, encuentre, halle quien vuelva en humo el fuego que le aviva; que así sucede a quien en ella fía.	275 280
GODOFRE	Eres, en fin, señora, mensajero, y eres mujer, dos cosas bien bastantes para no ser tenidos en un yerro tus atrevidos dichos y arrogantes.	
CLORINDA	Pues yo, Godofre, de mi brazo espero, para que más te admires y te espantes, de mi atrevido osar mostrarte presto	285

	cómo puedo decir y hacer más questo.	
GODOFRE	Está muy bien, y tiempo habrá do sea mostrado ese valor tan excelente.	290
TANCREDO	(¡Oh, segunda y mejor Pantasilea, más que [Hi]pólita bella y más valiente!)	
CLORINDA	Dices verdad, señor, que en la pelea se descubre mejor el brío ardiente. Del valeroso pecho es gran mengua amenazar en paz con suelta lengua;	295
	y porque puedas ver por experiencia presto que no arrogante y vana ha sido, para volvernós da, señor, licencia, -fol. 259r-	
	pues ya a nuestra embajada has respondido.	300
GODOFRE	Aunques de codiciar esa presencia, y no para el marcial fuerte ruido, bien te puedes volver cuando quisieres.	
TANCREDO	(¡Oh flor, oh honra grande de mujeres!)	
(Vanse todos los embajadores.)		
GODOFRE	Diez hileras de perlas orientales se le den a Clorinda, y una espada de las más, y a Argante dos leales caballos le daréis y mi celada; y dénese a Jaldelio dones tales en pago de su aviso y embajada,	305 310
	que en ellos vea mi agradescimiento y de vuestro valor el firme intento. Y luego desechando la pereza, se levanten las máquinas en alto, y con todo valor y fortaleza a la fuerte ciudad se dé el asalto, que solamente está en nuestra presteza hacer que quede en su disinio falto el egipto y el persa y el tirano,	315

(Aquí se entrarán todos diciendo: «Así lo quiere Dios, así lo quiere». Y saldrán FABRICIO y CHARLES, soldados.)

- FABRICIO Charles, amigo, llévalo en paciencia,
que presto, a lo que creo, nos veremos
fuera destes trabajos reposando
dentro en Jerusalén con gusto y gloria;
que después de mañana hay fama cierta 325
que se ha de dar el general asalto.
- CHARLES En esta impresa no hay trabajo alguno,
que yo por tal le tengo: todo es justo,
todo es dulce contento, todo es gloria.
No hay para qué, Fabricio, tú me exhortes 330
a que tenga paciencia en las fatigas.
Ponte a esa parte y haz tu centinela,
que yo haré la mía con recato,
y está contino alerta y dame aviso
con la señal acostumbrada nuestra 335
si ves o sientes algo de importancia.
- FABRICIO Descuida deso, Charles.
- CHARLES Pues retírate.

(Vanse, y salen ERMINIA, armada con las armas de CLORINDA, y con ella ALZARDO, su ayo.)

- ERMINIA A la propia medida del deseo,
Alzardo, nuestra industria ha sucedido.
- ALZARDO Con los ojos lo veo y no lo creo, 340
que no sé imaginarme cómo ha sido
questé Clorinda un punto desarmada,
pues que tú de sus armas te has vestido.
- ERMINIA Tan colérica vino y tan armada

	de ver el mal recaudo con que vino cuando hoy llevó a Godofre la embajada, que en dando la respuesta al Aladino, se vino a mi aposento y con despecho en la cama se echó fuera de tino.	345
	Desarméla yo misma, y en el lecho durmiendo queda, y yo sin detenerme, -fol. 259v- por hacer mi deseo satisfecho, fui luego a buscarte, y sin hacerme estorbo, en la ciudad, las centinelas, do me fue ya forzoso el atreverme,	350
	en ese campo do me pone espuelas Amor, y adonde espero por tu medio ver amainar a mi dolor las velas.	355
	Al campo irás, y yo en este comedio te quedaré esperando en la arboleda que de Sión y el campo está en medio; y porque algún desmán no te suceda, de paz una bandera haz de tu toca, quen paz te invía quien sin ella queda.	360
ALZARDO	A miedo y sobresalto me provoca esta resolución que hemos tomado, que tanto en menosprecio tuyo toca.	365
ERMINIA	No tengas de mi honor algún cuidado, tenlo de mi dolor ques lo que importa, pues veis que aquí el consejo es escusado.	370
	Mas, pues la vía de aquí al campo es corta, quíerote acompañar, quen tal camino con esperar el bien el mal se acorta.	
ALZARDO	Paréceme, señora, que adivino que me sucede mal esta jornada.	375
ERMINIA	¿Que contino has de ser mal adivino?	
ALZARDO	Como si fuese cosa acostumbrada llevar a media noche al enemigo, pudiendo hacer de día la embajada.	
ERMINIA	¿Que no harás una vez lo que yo digo?	380

GODOFRE	¿Qué es esto, caballeros? ¿Por qué parte nos han tocado alarma?	
BOEMUNDO	Por aquesta, do Charles y Fabricio en centinela están; mas éstos son. ¿Qué es esto, amigos?	
-fol. 260r-		
FABRICIO	Deste modo podéis ser informado, qué y otro compañero, en este punto, nos han puesto en rebato y dado alarma.	405
ALZARDO	Verdad es, pero yo de paz venía y vengo, según muestra esta bandera, y la embajada que a Tancredo traigo.	410
TANCREDO	¿A Tancredo? ¿Y de quién?	
ALZARDO	¿Quién es Tancredo?	
TANCREDO	Yo soy Tancredo.	
ALZARDO	Esta es la embajada: una doncella para cierto caso te espera, y no muy lejos deste campo; te aguarda sola y, puesto que con armas, seguro puedes ir de alguna ofensa.	415
GODOFRE	¿Mujer y armada? Debe ser Clorinda.	
TANCREDO	O sea Clorinda o sea quien se fuere, con tu licencia quiero, oh gran Godofre, saber quién es y ver lo que me quiere.	420
GODOFRE	¿Crédito das tan presto al enemigo? ¿Qué sabes si es engaño el deste moro?	
ALZARDO	Podrá seguro ir deso. No me suelten primero que Tancredo sea de vuelta, y que claro se entienda y se conozca, que no hay que recelarse de otro alguno...	425
BOEMUNDO	... sino es de tu doncella que le aguarda; sin duda debe ser Clorinda.	
GODOFRE	Así lo creo:	

	el moro ha dicho bien, Tancredo; parte y haz tu gusto y vuelve por tu honra, como contino tienes de costumbre, que el moro ha de quedar aquí en rehenes.	430
TANCREDO	Antes, señor, será mejor que venga a enseñarme dó aguarda la doncella.	
ALZARDO	No la podéis errar, quella os aguarda en aquella arboleda que habéis visto, quentre Sión está y aqueste campo.	435
TANCREDO	Pues yo voy a buscarla.	
GODOFRE	Sea en buen hora. Traed acá ese moro, y a el momento se tornen a doblar las centinelas y no dejen las armas de las manos hasta que venga el deseado día.	440
(Vanse todos, y queda solo TANCREDO.)		
TANCREDO	¿Quién sacó de cobardía honra más cierta y segura? ¿Es Clorinda por ventura ésta que me desafía?	445
	Que yo le pondré mi pecho desarmado donde haga otra nueva mortal llaga sobre la que amor ha hecho.	450
	A mí viene por triunfar de mi honra, yo a ella voy por dejar de ser quien soy; sólo por la contentar, que si me quita la vida,	455
	sin hacella yo defensa, es a mi alma su ofensa honra y gloria conocida. ¡Pues, aguijad! ¡A busca!lla!	
	¿Que perezcaís? ¿Qué es aquesto? Mas, ay de mí, que tan presto	460

tan alto bien no se halla.

-fol. 260v-

(Vase, y sale ERMINIA.)

ERMINIA	Altos cielos, ¿dónde estoy?, ¿en qué habrá Alzado parado? En mal, si es tan desdichado como yo triste lo soy.	465
	¡Oh, si supieses, Tancredo, y cómo por ti el Amor da espuelas a mi dolor y pone espuelas al miedo, vendrías a remediarme, aunque más de acero fueses! Y si a esto no vinieses, sería a desengañarme.	470
	Ay, cuitada, ¿qué rumor es éste que agora siento? ¿Si es mi bien? ¿Si es mi contento? ¿Si es mi gloria? ¿Si es mi amor? Armado viene y es él, porque otro no puede ser; que así me lo da a entender este corazón fiel.	475 480

(Sale TANCREDO y dice:)

TANCREDO	Dime, guerrero, ¿aguardas por ventura algún cristiano aquí?	
ERMINIA	Señor, sí aguardo; ni sé si por ventura o desventura, sé que por verle me consumo y ardo.	485
TANCREDO	¿Quiesme decir tu nombre?	
ERMINIA	No es cordura	

	preguntármelo vos.	
TANCREDO	Dilo, que tardo, si no eres tú que busco, en ver aquella ques de mi escuridad la luz y estrella.	490
ERMINIA	¿Llamáisos vos Tancredo?	
TANCREDO	Así me llamo, y aun vos a lo que creo sois aquella a quien yo adoro, reverencio y amo, y a quien Amor dio el título de bella. Vos sois el sol, en quien, mi luz, me inflamo; vos sois el norte firme, vos la estrella por quien se guía el pensamiento mío y se rige y gobierna mi albedrío.	495
ERMINIA	Pues yo, de cualquier punto que miraron mis ojos tu beldad y gentileza, y atenta, intensamente contemplaron turcal liberal y fortaleza, a tu valor mis fuerzas sentregaron; rendida quedó el alma a tu grandeza. De nuevo tornó a ser su prisionera, en más fuerte prisión y duradera.	500 505
TANCREDO	Conforme a la verdad, Clorinda amada, dame en señal esa divina mano, y en hora venturosa, la Fortuna, a tu cielo levanta este cristiano.	510
ERMINIA	¡Ay sin ventura, ay triste, ay desdichada, cómo mi gozo me ha salido vano! ¡Ay, Tancredo crüel!, ¿por qué no miras a quién abrazas y por quién suspiras? ¡Ay, Tancredo, cómo veo que en esta triste ocasión	515
	-fol. 261r- te cegó a ti la afición y a mí me turbó el deseo! No soy yo Clorinda, no, pero soy aquella triste a quien tú libre hiciste,	520

y ella más se cautivó.
 Erminia soy, la cuitada,
 en tan triste hora nacida
 quentonces se vio rendida 525
 cuando se vio libertada.

¿Por qué, Tancredo, te admiras,
 pues es de amor este hecho,
 y sabes que no hay pecho
 que se escape de sus viras? 530

TANCREDO Dime, Erminia, ¿dó está el dueño
 desas armas?

ERMINIA ¿Dónde está?
 Donde nada se le da
 de amor: durmiendo a buen sueño.

TANCREDO Pues, dime, ¿cómo han venido
 a tu poder? 535

ERMINIA ¿Qué preguntas?
 Quesas preguntas son puntas
 que traspasan mi sentido.
 ¿Que ansí, Tancredo, te pierdes,
 y que así el Amor te rinda 540
 que preguntes por Clorinda
 y que de mí no te acuerdes?

Si quies remediar mis males
 olvida, aunque brevemente,
 la ausente por la presente, 545
 pues que entrambas son iguales;
 esto en cuanto la hermosura,
 según que la fama aprueba,
 mas que si Clorinda lleva
 la ventaja en la ventura. 550

Mas, aunque desta manera
 quiera Amor desengañarme,
 torna, Tancredo, abrazarme
 por estas armas siquiera.

Haciéndome a mí favor 555
 en esto tu gusto harás,
 y vendré yo a deber más
 a las armas que al Amor.

TANCREDO	Yo no te puedo negar, Erminia, mi pensamiento, ni me puedo de mi intento un solo punto mudar.	560
	Y toma en satisfacción de tu angustia y tu dolor, que si tú mueres de amor yo perezco de afición.	565
	Y porque más me acabe Amor en tan triste aprieto, tiene mi dolor secreto y quel tuyo ya se sabe.	570
ERMINIA	¿Cómo admitiré disculpa del causador de mi pena?	
TANCREDO	El que a penar se condena ése mismo me disculpa.	
	Amor es la causa desto, pues su brazo poderoso no fue conmigo piadoso si fue contigo molesto.	575
	Recógete a la ciudad, Erminia, y vive segura, y en mejor modo procura conservar tu libertad, que la mía de rendida	580
	-fol. 261v- no puede satisfacer[te].	
ERMINIA	Ni yo sé, si no la muerte, quién pueda darme la vida; debrías considerar que te obligo por quien soy; y porque a matarme voy, tan contra mi voluntad,	585
	y que te ofrezco aparejo, mi voluntad y el lugar para que puedas mudar en remedio tu consejo,	590
	no me mandes recoger a la ciudad, oh Tancredo;	595

que para quitarme el miedo
basta estar en tu poder;
 contigo estoy bien segura
de las marciales ofensas 600
y mi alma [o]tras defensas
ni las quiere ni procura.

 Cuanto más liberal fuiste
conmigo, y tú lo mostraste,
con el alma te quedaste 605
si al cuerpo libre hiciste.

 Ansí questás obligado
a mirar por tu cautiva
y procurarla que viva
como señor bien mirado. 610

TANCREDO

 Si llevas, Erminia, al cabo,
con la razón mi dolor,
verás que no soy señor
sino humilde y mudo esclavo,

 y que no tengo poder 615
para mirar lo que mío,
porque todo mi albedrío
está en ajeno querer.

 Juzga por tu corazón
el mío cuál debe estar, 620
y vendrás a disculpar
por la tuya mi afición,

 y verás cuán poco valgo
para librarte de aprieto,
y que soy nada, en efeto, 625
aunque parezca ser algo.

ERMINIA

 ¿Tan notorio desengaño
a tan notoria amistad?
¿Y tan estraña crueldad
a un amor que es tan estraño? 630

 ¡Cielos que lo consentís
y queréis que os llamen cielos;
mas no os llaman sino celos,
que la clemencia encubristis!

 ¡Tancredo, adiós!

TANCREDO	Él te guíe.	635
ERMINIA	¿Adónde me ha de guiar si no me guía al lugar que más de ti me desvíe? ¿Quies que diga algo a Clorinda?	
TANCREDO	Cual me dejas y cual vas.	640
ERMINIA	Ya no me faltaba más sino que a esto me rinda. Dos cosas quiero rogarte, Tancredo, por amistad: que si tomas la ciudad de mí quieras acordarte, y no para cautivarme pues ya me tienes cautiva,	645
	-fol. 262r- mas para abrasarme viva pues que gustas de acabarme; y la otra es que me invíes aquel moro mi criado.	650
TANCREDO	De aquesto tendré cuidado, de lo demás no confíes, que de cualquiera manera serás siempre mi señora, presa o libre, en la fe mora o en la mía verdadera.	655
ERMINIA	¿Que es posible que has hablado ya una palabra amorosa?	660
TANCREDO	No es para mí nueva cosa ser, señora, bien criado.	
ERMINIA	De modo que a la crianza atribuís ese favor, y no a las muestras de amor y a las sombras desesperanza. Pues con él parto y sin ella, adiós otra vez, Tancredo.	665
TANCREDO	¡Adiós, Erminia!	

ERMINIA	¿Que puedo	
	ir con él y no con ella?	670
	Sin esperanza ya amar,	
	sola soy la que lo hace,	
	y tú solo a quien le place	
	el verme desesperar.	
	Tancredo, adiós, la tercera,	675
	y podré mejor decir,	
	pues que voy cierto a morir,	
	Tancredo, adiós, la postrera.	

(Vase ERMINIA.)

TANCREDO	¿Cuál vas y cuál quedo yo?;	
	¿tú qué viste o yo qué vi?,	680
	que yo muero por un sí	
	y tú acabas por un no.	
	En tal son amé tus mañas,	
	en este aprieto nos pones,	
	de vida las intenciones	685
	y consume las entrañas.	

(Vase, y sale ARGENTE, moro, con una barba o máscara de eunuco, y CLORINDA, armada con unas armas negras o una sobrevista negra y sobre ellas unas plumas.)

ARGANTE	¿Que en fin, Clorinda, estás puesta	
	en proseguir tal jornada?	
CLORINDA	Estoy tan determinada	
	quel tardar ya me molesta;	690
	las máquinas levantadas	
	de los soberbios cristianos	
	han de ser por estas manos	
	destruïdas y abrasadas.	
	Argante viene conmigo,	695
	mas no, que yo voy con él	
	y puédese asperar dél	

	más cosas de las que digo.	
ARGANTE	<p>Ay, Clorinda, cómo veo quen tu determinación se encierra tu perdición seguida por tu deseo.</p> <p>No me dan miedo las armas cristianas que has de romper,</p> <p>-fol. 262v-</p> <p>ni tristes agüeros ver esas negras de que te armas; otra causa más bastante me hace no tema en vano y no el escuadrón cristiano por nuestro mal arrogante.</p>	700
CLORINDA	<p>Debes, Argente, tener, como tu lengua declara, el ánimo cual la cara, y la cara es de mujer.</p> <p>Aunque mujeres habría a quien, si tú parecieras, muchas ventajas hicieras al varón de más valía.</p>	710
ARGANTE	<p>Agora conocerás, Clorinda, si con razón temo de tu perdición en esta verdad que oirás.</p>	715
CLORINDA	<p>Di, que yo te escucharé si largo el cuento no fuere.</p>	720
ARGANTE	<p>Todo lo más que pudiere, señora, lo abreviaré. El sonado rey de Etiopia, que la ley cristiana guarda, de amor y de celos siente el alma toda abrasada por la reina su mujer, morena pero agraciada, de la cual fui yo su esclavo, y como eunuco en su cámara</p>	725
		730

cual doncella la servía, 735
costumbre entrellos usada.
Donde la reina dormía,
en una tabla pintada,
un armado caballero
con hermoso rostro estaba 740
y una doncella hermosa
a quien una sierpe brava
con fiero error y semblante
crudamente amenazaba.
En esta mesma sazón 745
la reina estaba preñada.
Parió la reina, y el parto
fue una niña hermosa y blanca,
casi en todo semejante
a la que pintada estaba. 750
Confusa con miedo y triste
quedó la reina cuitada
viendo el parto hermoso y blanco
donde negro leesperaba,
y la condición celosa 755
del rey la tiene turbada.
Teme, si descubre el parto,
su cierta muerte y infamia.
En fin, tomó por remedio
en trocar su prenda amada 760
a una negra criatura
que recién nacida estaba.
Esto fue con tal secreto
que nunca el rey supo nada.

-fol. 263r-

Entregóme a mí la reina 765
la hija que tanto amaba
y rogóme la trujese
donde la hiciese cristiana,
pues hacerlo allí no pudo
que su ley más tiempo manda. 770
Diome infinitas riquezas,
vertieron sus ojos lágrimas,
y al caballero pintado
con tierno pecho rogaba.

Y al pasar de una floresta 775
 vi una tigre divisada,
 y con el miedo subíme,
 con el miedo en una haya,
 dejando la criatura
 en el suelo, a quien llegara 780
 la fiera y con mansedumbre
 a sus labios aplicara
 los pechos de leche llenos,
 cosa que contar lo espanta.
 Fuese y sin lisi3n la deja 785
 de hambrienta contenta y harta.
 Del 1rbol baj3 yo al punto
 que apuntaba la ma1ana.
 Torn3 a seguir mi viaje
 con la ni1a mal guardada, 790
 y a las orillas de un r3o
 descubri gente ense1ada
 a robos y a desafueros,
 y a matar ejercitada.
 Arroj3me luego al r3o, 795
 y en una mano llevaba
 la ni1a alzada en el aire,
 con la otra romp3a el agua;
 pero la rauda corriente,
 mis fuerzas dibilitaba 800
 y con temor de la muerte
 otra vez solt3 la carga,
 y agonizado y cansado
 en fin a tierra llegara;
 mas antes que yo llegase 805
 ya la ni1a en tierra estaba,
 all3 tra3da del cielo
 que por su vida miraba.
 Y aquella noche, entre sue1os,
 un fuerte miedo me asalta: 810
 vi el armado caballero
 que te dicho de la tabla,
 el cual con voz enojosa
 y terrible as3 me habla:
 ¿Por qu3, Argente, no bautizas 815

a esa niña? ¿Por qué tardas?
Mas yo, que soy guardador
de su cuerpo y de su alma,
a pesar tuyo haré
que muera en la ley cristiana. 820

Desapareció al momento,
pero yo no me di nada,
a trueco de verte mora,
de todas sus amenazas,
que tú eres, Clorinda bella, 825

-fol. 263v-

esta niña desdichada,
que por tantas desventuras
has venido a ser honrada,
y por tu valor extraño
temida y reverenciada 830

de cuantos a sus oídos
llevó tu nombre la fama.
Esto he querido contarte
porque sé que lo inorabas
por pesarte en la niñez 835

que lo demás no importaba.
Sólo me importa decirte
questa noche a mí tornara
el cual caballero blanco,
el cual dijo que es tu guarda, 840

y me ha dicho questa noche
has de ser muerta y cristiana,
y questo será sin duda
antes que amanezca el alba.
Por esto, Clorinda mía, 845

te ruego que allá no salgas
al campo de los cristianos
donde la muerte te aguarda.

CLORINDA

Cuanto más de grande estado
me dices que soy venida, 850
tanto más esta salida
mencita y pone cuidado,
que si he querido hasta aquí,
por mí sola señalarme,

	<p>agora habré de mostrarme por mis padres y por mí.</p> <p>En la ley que me enseñaste pienso vivir y morir y en estorbarme el salir más tiempo aquí no se gaste, quel cielo, que en mi defensa tantas veces se ha mostrado desta impresa que he tomado, me volverá sin ofensa.</p>	855
ARGANTE	<p>¡Ay, hija, cómo porfías con la fuerza de tu suerte a querer causar la muerte a los tuyos y a mis días!</p>	865
<p>(Entra ARGANTE con dos cestas llenas de pelotas de pez y resina, y da la una a CLORINDA, y una o dos escobas en la mano untadas todas con pez.)</p>		
ARGANTE	<p>Clorinda, en lo que acordamos, ¿has mudado de consejo?</p>	870
CLORINDA	<p>Si traes, Argante, aparejo, torno a decir que partamos.</p>	
ARGANTE	<p>Sí traigo, y a lo que creo ello es tal y tan perfecto que ha de traer el efeto conforme a mi deseo; mas, ¿para qué traís vestida -fol. 264r- esa sobrevista negra que el corazón desalegra?</p>	875
CLORINDA	<p>No quiero ser conocida. Pero partamos ques hora. Argente, quédate a Dios.</p>	880
ARGANTE	<p>A peligro vais los dos, quel alma en pensarlo llora, creo de lo que imagino.</p>	885

Ya, Dios, es vuestra sentencia:
haced por vuestra clemencia
un mentiroso adevino.

(Vase, y quedan solos ARGANTE y CLORINDA, y dice ARGANTE:)

ARGANTE	Advierte, Clorinda, luego como a las máquinas llegues, que como pudieres pegues por todas partes el fuego, que según que sopla y corre y va reforzando el viento, sin duda que a mi intento el cielo ayuda y socorre.	890 895
CLORINDA	Descuídate deso, Argante, que yo haré lo que verás. Pero mira cómo vas, quel campo tienes delante: ves la máquina allí.	900
ARGANTE	Pues, sin mucho desviarte, acude por esa parte que yo acudo por aquí.	

(Entran dentro y queman algún ramo seco que haga llama por un rato, y luego tóquese alarma con gran fuerza de dentro. Sale GODOFRE, BOEMUNDO, CHARLES y FABRICIO y REIMUNDO y todos los demás que pudieren, unos desnudos y otros mal armados; todos diciendo: «¡Aprieta, alarma, alarma!»)

GODOFRE	¡A las máquinas, presto, amigos míos! ¡Allí es el fuego, allí se toca alarma! ¡Agua, soldados; agua, gastadores! ¡No trunfe el fuego del trabajo nuestro! ¿No viene el agua? ¡Acude, Boemundo! ¿Adónde está Tancredo?	905
BOEMUNDO	En la refriega anda ya envuelto con los enemigos.	910

¡Las máquinas se abrasan, qué desdicha!

GODOFRE ¡Seguidme todos! ¡Muera el fuego, mueran
más vidas! ¡Amigos, ea, soldados!

(Vanse todos, y salen soldados con herradas de agua y jarras. Entran por una puerta y salen por otra, y dentro anda el mismo ruido de trompetas y atambores, gritando «alarma»; y a poco espacio, sale CLORINDA.)

CLORINDA Volver a la ciudad es escusado, 915
 quel paso está tomado de enemigos.
 Seguir quiero esta senda, ¡gentil cosa!
-fol. 264v-
 ¿Por ventura, Clorinda, vas huyendo?
 No es sino retirarte y es cordura
 ceder a la potencia demasiada 920
 del enemigo. Argante ya está dentro
 de la ciudad, pues esto es lo que importa.
 Pies, agujiad, que la cerrada noche
 encubrirá mi ardid y retirada.

(Sale TANCREDO.)

TANCREDO No te me esconderás si te escondieses 925
 en el oscuro centro de la tierra.
 Valeroso soldado, espera, espera,
 que aquí en tan grande hazaña acometido
 muy mal le está y parece tanto huir.
 (Éntrase tras della y de todos.)

(Sale GODOFRE y los demás, eceto BOEMUNDO.)

GODOFRE ¿Que hayan podido dos soldados tanto 930
 y que se retirasen a su salvo?

FABRICIO No más del uno solamente pudo

entrarse en la ciudad.

GODOFRE ¿Y el otro? ¿Es muerto?

[FABRICIO] Tancredo y Boemundo le siguieron,
que con la luz de las ardientes máquinas
los vi, si no me engaño. 935

GODOFRE Estraño hecho,
si nuestra diligencia no estorbara
su estraño y atrevido pensamiento.
¿Quién podrán ser tan valerosos moros?

FABRICIO No sé, señor.

GODOFRE Pues yo sé que mañana
habrá bien menester su esfuerzo y fuerza. 940
Al retirar, amigos, y al descanso
entregad los cansados lasos miembros,
este poco que queda de la noche,
que es menester mañana estar holgados. 945

**(Vanse todos, y dentro suenan golpes de espadas, como que se combaten, y dice
TANCREDO a voces:)**

TANCREDO Tu vida acabar[é] con tu desnudo
al filo desta espada, moro fuerte.

CLORINDA Combate y calla. Guarda tú tu vida
que bien tienes de qué, si acaso es éste
el brazo que mi espada regir suele. 950

TANCREDO ¡Ríndete, acaba ya!

CLORINDA Primero el alma
saldrá deste mi pecho quel esfuerzo
quen él, con valeroso intento, encierro.

TANCREDO Pues de esta pertinacia toma el pago.

**(Suena un gran golpe dentro, y sale luego CLORINDA con la espada rota y muy
desmayada, y sale tra[s] ella TANCREDO con la espada sangrienta.)**

CLORINDA	<p>Venciste, fuerte cristiano, pero si desta vitoria quieres llevar mayor gloria, detén un poco la mano, que no será honrosa palma la que ganarás, si adviertes, en querer darme dos muertes: una al cuerpo y otra al alma. Mas antes que el parasismo último llegue a acabarme, suplícote quieras darme como pudieres bautismo.</p>	<p>955 960 965</p>
	<p>-fol. 265r- Que si me le das, señor, en esta hora dichosa yo seré la venturosa, aunque tú eres vencedor. Antes me le da que rinda esta alma de intentos rica, que la que te lo suplica es la nombrada Clorinda.</p>	<p>970</p>
TANCREDO	<p>Cielos, ¿qué es esto? ¿qué siento, santo y poderoso Dios?</p>	<p>975</p>
CLORINDA	<p>Decid, señor, quién sois vos, que así os duele mi tormento.</p>	
TANCREDO	<p>Soy el que sin vos no puedo vivir porque sois mi vida, soy la sombra dolorida del miserable Tancredo.</p>	<p>980</p>
CLORINDA	<p>¡Oh, valeroso guerrero, si te precias de cristiano, dame la vida temprano, aunque tan tarde la quiero! No hagas que más me tarde si en mi bien te determinas, puesto que gracias divinas por jamás vinieron tarde.</p>	<p>985 990</p>

TANCREDO	Medida [a] mi alma inclemente, ¿dó hallaré y a tu dolencia?	
CLORINDA	Para el tuyo en la paciencia, para el mío en una fuente, la cual hallarás, Tancredo, según creo, aquella parte.	995
TANCREDO	Ni quiero sola dejarte, ni menos ir solo puedo, que si te acaba la herida del brazo en mi daño fuerte, en mí el dolor de tu muerte me va acabando la vida.	1000
CLORINDA	Pues en tus manos estriba levantar yo mi bajeza, saca fuerzas de flaqueza y llévame donde viva; que si haces este hecho, será sin duda, señor, la recompensa mayor que no el daño que me has hecho. Acaba ya, que me acabo.	1005 1010
TANCREDO	Ven en los brazos de quien de toda su gloria y bien por su mal ha visto el cabo. ¡Oh, más dichoso que Atlante, si con más gusto y consuelo sostuviera aqueste cielo al divino semejante! Pero, por mi mal gobierno, más me fatiga esta carga que la que mi vida embarga en el hondo y duro infierno.	1015 1020

(Vanse, y salen GODOFRE y PEDRO, ermitaño, con un crucifijo en la manga cubierto con velo negro, el cual sacará cuando hablare; y todos los demás salen, eceto TANCREDO.)

GODOFRE Hoy es el día fuerte, compañeros,
que la bárbara sangre descreída,
abriéndole camino los aceros 1025
vuestros, será con su dolor vertida.
No pienso desta hazaña encarecer[os],
si tiene cual espero la salida,
cuánto se ensalzará nuestra fortuna,
pues escapa de esplicación alguna. 1030
Hoy echamos el sello a la ganancia
de aquellos triunfos hasta aquí alcanzados.
Hoy se acaba o se encubra la arrogancia
de tantos enemigos conjurados.
En fin, oh flor de Italia, oh flor de Francia, 1035
haced que vuestros frutos sazonados
hoy sean con los hechos peregrinos
de vuestro nombre y vuestros brazos dignos.

(Entra TANCREDO con la sobrestidura negra de CLORINDA puesta con su escudo de la tigre, cubierto de luto, y pónese triste a un lado del teatro, y prosigue adelante GODOFRE.)

GODOFRE Las largas esperanzas, sustentadas
con tan largos trabajos y aspereza, 1040
hasta aquí en el cortar de las espadas
traídas con valor y fortaleza,
hoy han de ser a dulce fin llegadas
a pesar de la bárbara fiereza,
que mal podrá[n] sus defendidos muros 1045
resistir vuestros brazos fuertes duros.

(Dan todos voces diciendo: «¡Ansí lo quiere Dios!», y luego habla PEDRO, ermitaño.)

PEDRO Bien decís, oh soldados valerosos,
que ansí lo quiere Dios, y ansí lo ordena
el osar de temidos y briosos
por vuestra gloria propia muerte ajena. 1050

Mas si queréis ligeros y animosos

(Saca el crucifijo.)

subir a la contraria y alta almena,
primero entrad por estas cinco puertas
que para daros triunfo está[n] abiertas.

Poned el corazón, poné los ojos 1055
en ésta de Dios hombre semejanza,

veréis que en vuestros pechos a manojos
se aumenta y fortalece la esperanza;
y luego tendréis ciertos los despojos
que encierra esta ciudad, y en confianza 1060
deste buen Dios por quien aquí llegamos,
seguros de vencer acometamos.

(Otra vez todos: «¡Ansí lo quiere Dios!»)

GODOFRE

Dejad, pues, Tancredo, la tristeza
quel caso que he sabido te acarrea. 1065
Con tu solo ardid y fortaleza

apercibe tu gente a la pelea.
Reimundo [y] Boemundo con presteza,
por do Sión a la ciudad rodea,
el asalto comiencen denodado,
los demás por do tengo yo ordenado. 1070

(Vanse todos, y salen el TRABAJO y HIERUSALÉN y la ESPERANZA como en la primera jornada; y la ESPERANZA lleve de la mano a HIERUSALÉN; y la ESPERANZA llevará una tunicela de tafetán debajo del vestido.)

-fol. 266r-

JERUSALÉN

Cumplido he ya, Esperanza, tu consejo:
al escuadrón cristiano hoy he mostrado
por dó rendirme y sujetarme deajo.

Y tiéneme un buen fin asegurado
tu rostro, pues que nunca te has partido 1075
desde que me echaste a éste de mi lado,
y más que regucija mi sentido

millares de soldados y millares.

(Suenan las trompetas al asalto.)

CONTENTO Yo no sé quién me incita a no apartarme
deste lugar. Mover no puedo el paso. 1105

LIBERTAD A mí también me incita a quedarme.

ESPERANZA ¿No son, Jerusalén, no son acaso
estas visiones ante ti venidas,
que solían por ti pasar de paso?

JERUSALÉN Vuelve, mira, y verás apercibidas 1110
al divino asalto las cristianas gentes
para ganarme a mí o perder sus vidas.
Oye los apellidos diferentes
quen la ciudad y campo van formando

**(Gritan dentro: «¡Así lo quiere Dios! ¡Godofre, Godofre!
¡Francia, Francia!», y hacen ruido con trompetas y atambores,
y a poco rato luego cesa.)**

los contrarios feroces combatientes. 1115
Bien puedes ya, Contento, ir en llegando
[. arte,]
pues se va mi remedio aparejando.

CONTENTO La Libertad primero ha de abrazarte 1120
y el Trabajo importuno que de cerca
[. arte.]

JERUSALÉN ¡Las escalas arriman ya a mi cerca!
¡Los cristianos ya embisten la muralla!
¡Las máquinas ya llegan, ya están cerca!

-fol. 266v-

ESPERANZA ¡Oh, qué terrible encuentro, oh qué batalla 1125

(Torna a sonar la gritería.)

en el muro, y las máquinas se empieza!
¡Qué voces, qué romper de dura malla!

(Dan voces y dicen: «¡Traigan aquí esa escala, disparen otra vez ese trabuco, aquí soldados, agua a las máquinas, arriba soldados, que así lo quiere Dios!»)

	Libertad, ¿no llegas? ¿Qué pereza te detiene, pues ves el buen comienzo que al bien desta ciudad se le adereza?	1130
TRABAJO	Por agora yo solo soy quien venzo; aún dura todavía la contienda.	
ESPERANZA	De verte aquí me corro y avergüenzo.	
TRABAJO	Nadie deste lugar echarme entienda si con mis propias industrias no lo intenta, que es allá vano lo que más pretenda.	1135
	Muy bien me quitará viendo el afrenta en questán los cristianos a este punto, que muy poca esperanza les sustenta.	
	Enrique de Volterra llegó junto a las almenas y al perder la vida. Reimundo también queda allí difunto que ya van los cristianos de vencida. Contento huye, Libertad afuera, porque aquí no ternéis buena acogida.	1140 1145

(Apártase el CONTENTO y LIBERTAD.)

ESPERANZA	¿Qué dices, fiero monstruo? Espera, espera, verás que ha sido esta retirada para tomar más brío en la refriega. Mira la gente ilustre y bautizada cómo vuelve al asalto presurosa	1150
-----------	--	------

[..... ada.]
Tornad, Contento y Libertad gozosa.
Llegaos un poco más. Trabajo, huye

**(Tórnanse a poner el CONTENIDO y LIBERTAD junto a
JERUSALÉN.)**

desta ciudad que ya será dichosa.

TRABAJO Tu presencia y la destas me destruye. 1155
En fin, me voy, mas no me iré del todo
hasta ver cómo aquesta se concluye.

(Apártase el TRABAJO.)

JERUSALÉN Siempre tuviste un enfadoso modo
de proceder en todo cuanto haces.

TRABAJO Engañaste, que al tiempo me acomodo. 1160

ESPERANZA A grita arriban las contrarias haces
a la muralla, sobre aquel soldado:
¡Arriba, amigo, que mal satisfaces!

JERUSALÉN No me seas tú al cabo ya pesado.
Un poco más te aparta, pues que mira[s]
al escuadrón cristiano mejorado. 1165
¡Qué poco y qué despacio te retiras!
¡Contento, Libertad, llegaos agora!
Ya, Trabajo, te apartas, ya sospiras.

TRABAJO Sí hago, porque llega ya la hora 1170
do tengo de buscar otra morada
porquesta en el Contento se mejora.

ESPERANZA No estés, oh ciudad santa, desmayada.
Vuelve en ti, que si agora te maltratan,
será que yo te deje re[s]taurada. 117

Mira que ya de retirarse tratan
los turcos que no pueden sustenerse,

y unos a otros ya se desbaratan.

-fol. 267r-

Procura el valeroso Arnesto verse
encima de sus muros; vele encima 1180
y cuán bien que se esfuerza defenderse.

Él y Godofre han dado honrosa cima
al asalto feroz de aqueste día
como soldados fuertes y destima.

Mira cuál se dilata el alegría 1185
en los cristianos pechos y la gloria
del fin honroso desta patria mía.

Oye los apellidos de vitoria

**(Digan de adentro: «¡Vitoria, que así lo quiere Dios! ¡Francia,
Francia; Italia, Italia!», y suenan las [c]herimías.)**

que invían los cristianos hasta el cielo,
dignos de gloria y de inmortal historia. 1190

Escucha el son alegre que consuelo
infunde en ese pecho fatigado,
hasta aquí lleno de inmortal recelo.

(Vase el TRABAJO con su yugo.)

Mira cuál va el Trabajo apresurado,
dejando tu cerviz libre y esenta 1195
de su terrible yugo y tan pesado.

(Híncase de rodillas HIERUSALÉN.)

JERUSALÉN

¡Oh, inmenso Dios, que de la dura afrenta
que tantos años me ha tenido triste,
de gloria y honra y de salud sedienta,
y agora sólo porque lo quisiste, 1200
sin merecerlo yo, liberalmente,
gloria y salud y libertad me diste,

	<p>dispón mi corazón, dispón mi mente para darte las gracias que merece tamaño bien, merced tan excelente!</p>	1205
ESPERANZA	<p>Santa Jerusalén, ya me parece que no has menester más mi compañía en la buena ocasión que se te ofrece.</p> <p>Cumplido es ya tu gusto y alegría, y cumplida la cosa que se espera, ha de ausentarse la presencia mía.</p> <p>Sin temer de tormenta venidera goces eternamente esta bonanza sin que la servitud te asombre fiera.</p>	1210
(Vase la ESPERANZA.)		
JERUSALÉN	<p>Aunque te vas, dulcísima Esperanza, conmigo quedas, porque siempre espero de Dios mi bien, con firme confianza.</p>	1215
LIBERTAD	<p>Bien podemos llegarnos, compañero, a quien tanto nos tiene deseado[s].</p>	
CONTENTO	<p>Para que llegue yo, llega primero.</p>	1220
LIBERTAD	<p>Destierra, oh ciudad santa, los nublados que tu serena luz escurecían con la enfadosa carga de cuidados, y estos negros vestidos que cubrían tu cuerpo triste también, señora, en otros blancos que tu cuerpo crían.</p> <p>(Desnúdala y prosigue.)</p> <p>Recibe en buena y felice hora esta verde corona que asegura inmenso gusto en esta mi mejora.</p>	1225
CONTENTO	<p>Regocíjese el cielo en tu ventura, que nos lo muestran ya los cortesanos, -fol. 267v- que mis pechos colman de hermosura. Recibe, ciudad, los escuadrones</p>	1230

- vencedores cristianos, que ya el cielo
ha cumplido sus justas intenciones. 1235
- Ven y está atenta al religioso celo,
a la santa y humilde reverencia
con que aún se temen de pisar el suelo.
- JERUSALÉN ¡Oh, amada Libertad, cuya presencia
ha desterrado de mi pensamiento 1240
y de mis güesos la mortal dolencia!
Como tú lo quisieres y el Contento
podéis hacer de mí, que yo estoy presta
a no salir de vuestro justo intento.
- LIBERTAD Mi voluntad, Hierusalem, es ésta, 1245
que te apercibas con alegre rostro
a hacer a los cristianos dulce fiesta.
- JERUSALÉN A vuestra justa voluntad me postro
- (Vanse, y salen GODOFRE y todos los soldados, [y] BOEMUNDO traiga una corona de oro y TANCREDO un cetro y PEDRO, ermitaño, una ropa rozagante doblada y puesta en una fuente de plata; y entra con la[s c]hierimías y atambores y con las banderas tendidas.)**
- GODOFRE Ya el ayuda de Dios en vuestros brazos,
cual veis, oh compañeros, ha rompido 1250
tantos inconvenientes y embarazos,
y a dulce alegre fin ha reducido
mi firme y cristiana confianza
con paga a quien no iguala lo servido.
Ensanchemos de hoy más nuestra esperanza 1255
y procuremos que esta ciudad sea
perpetua de cristianos dulce estancia.
- BOEMUNDO Próspera, que ella, oh buen señor, se vea
con quien la pueda asegurar el gusto
y la felicidad que se desea. 1260
Los que aquí estamos de un acuerdo justo
acordamos que della te coronas
por rey, que sea emperador a[u]gusto.
- GODOFRE De vuestros honorosos corazones

basta que sepa, compañeros míos, 1265
las bien agradecidas intenciones.

Pero, ¿quién será aquel de tales bríos,
de tan soberbio, altivo pensamiento,
tan lleno de ambiciosos desvaríos,
que de corona rica en rico asiento, 1270

presuma ver sus sienes adornadas,
aunque dello le hagáis ofrecimiento,
en el lugar adonde las sagradas
de Cristo con dolor y menosprecio
fueron de agudas puntas traspasadas? 1275

El cargo aceto, vuestro intento precio,
y creo que de rey podré el decoro
guardar sin esta pompa que desprecio.

Rey podré ser sin púrpura ni oro,
que la humildad en este punto pongo 1280
mi riqueza mayor y mi tesoro;

y aunque a vuestros acuerdos no me opongo,
(Descá[ll]cese.)

por esta vez, descalzo y sin corona,
entrar en la ciudad santa dispongo.

-fol. 268r-

PEDRO No en balde, general, no en balde entona 1285
la voz la Fama, pregonando al mundo
el supremo valor de tu persona;

que si tú eres el primero, y[o] el segundo
que seguiré tu humilde pensamiento
quen humildad también mi bien yo fundo. 1290

(Descálzase.)

Seguid, soldados, este santo intento;
todos en humildad nos descalcemos,
pues Dios nos viste de inmortal contento.

En la ciudad humildemente entremos
quen tal entrada nos promete el cielo 1295
mayores triunfos que pensar podremos.

(Descálzanse todos.)

TANCREDO Al tuyo corresponde nuestro celo;
guía, Godofre, y pon ya unos muy justos
la boca y no los pies en este suelo.

GODOFRE Seguidme, pues, amigos, y a mi gusto 1300
acomodad agora el gusto vuestro,
pues veis quen ello me recreo y gusto.

BOEMUNDO ¡Oh, hato de humildad, sabio maestro,
los pies descalzos tras tus pasos vamos!
Y con este postrero humilde nuestro, 1305
del fin y desta historia al fin llegamos.

FINIS